

2da. Edición del Premio a la Educación PricewaterhouseCoopers Microemprendimientos educativos solidarios



2da. Edición del Premio a la Educación PricewaterhouseCoopers Microemprendimientos educativos solidarios



Asesoramiento pedagógico: Prof. María Marta Mallea (CLAYSS)
Producción, textos y edición: Prof. Elena Massat (CLAYSS)
Fotos: Julián Caputo
Diseño gráfico: José Chalde (PwC)

Índice

03 **Introducción** por Diego Etchepare, Socio Principal de PricewaterhouseCoopers

04 **Síntesis**

Huanguelén

Florencio Varela

Humberto Primo

Tandil

06 **Huanguelén - Revolución cultural**

Padres maestros - La máquina que cruzó el océano - A tocar el timbre - El plan de acción - Una clase de química - Armar el equipo - Paso a paso - Piedras en el camino - Resistencia tampera - La cruda o la cocida - Y ahora ¿qué hacemos? - Hablando, la gente se entiende - La buena cosecha.

20 **Florencio Varela - Un lugar en el mundo**

Ciudad escolar - La puerta de entrada - El tropezón que se convirtió en proyecto - Responder a la crisis - Un pasito más - El impacto en la escuela - Un trayecto de doble mano - «Yo no puedo decirles que no» - La escuela evaluada - Aprender de las diferencias - El enemigo localizado.

32 **Humberto Primo - Contra viento y marea**

Parto complicado- Organización y finanzas - La mirada desde arriba - Alto Carrizal - Buena madera - La aventura de las tizas - Punto crítico - A solas - La alegría de dar - Ver para entender - Tarea cumplida.

42 **Tandil - Saber que se puede**

Cada historia es diferente - Las directoras - Los ojos bien abiertos - Esto es para vos - Lo más difícil - La fiesta de los regalos - Un círculo virtuoso - Las directoras otra vez.

52 **PwC en las escuelas**

54 **La entrega de premios**



El año pasado nuestra firma cumplió 90 años en la Argentina y decidimos festejarlo otorgando un premio a la educación. Fue tanta la repercusión interna y externa que obtuvimos con este proyecto, que realmente nos motivó intensamente a seguir adelante en el camino emprendido. Por eso, este año quisimos repetir la experiencia con lo que denominamos el "Premio PricewaterhouseCoopers 2005", esta vez dedicado a los microemprendimientos educativos solidarios.

En esta oportunidad nuestro objetivo fue identificar, promover y difundir experiencias valiosas que se llevan a cabo en el país, tanto en la escuela pública como en la privada. El premio está destinado a la escuela, pero a la escuela como reconocimiento de la actividad conjunta de docentes, padres y alumnos.

Nosotros no creemos en una escuela a la que sólo se le pide la contención de los chicos, sino que los empuje a explorar posibilidades, a la aventura de aprender sin límites, al hábito del esfuerzo y del trabajo como valores fundamentales y al descubrimiento de las potencialidades de cada uno.

En las experiencias ganadoras que se describen a continuación se demuestra cómo la actividad conjunta de docentes y padres ha empujado a muchos chicos a encontrar fronteras distintas y alternativas más amplias de las que antes manejaban. Inmersos como estamos diariamente en nuestra actividad, en el mundo de los negocios, en el mundo de los números, recibimos realmente con mucha emoción los 124 trabajos que se presentaron para ser considerados en este premio. Fueron 124 trabajos pertenecientes a

103 establecimientos, que corresponden a 20 provincias de nuestro país. En todo este proceso contamos con la invaluable ayuda de la gente de CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario), liderado por María Marta Mallea, con la que ya estamos elaborando lo que será la temática del premio del año próximo. Y también contamos con un jurado, que tuvo a cargo la difícil misión de identificar a los ganadores, integrado por el señor Julio Werthein, ex presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires; el profesor Alfredo van Gelderen, Académico Secretario de la Academia Nacional de Educación de la República Argentina; el ingeniero Eduardo Serantes, director de la Comisión Nacional de Cáritas-Argentina; y la profesora Nieves Tapia, coordinadora del Programa Nacional de Educación Solidaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

En esta segunda edición, el premio PricewaterhouseCoopers a la educación no sólo consistió en ayuda económica destinada a colaborar con el financiamiento de estos proyectos educativos solidarios. Nuestra propuesta fue complementarlo con lo que sabemos hacer, que es dar asistencia técnica a todo emprendimiento, esto significa que nuestra gente se incorporó a estos microemprendimientos para darles el apoyo necesario. En nuestra firma, y por la esencia de nuestra tarea, creemos apasionadamente en el trabajo en equipo. Y es esto lo que hicimos junto con las escuelas y con la gente de CLAYSS.

Sabemos que por delante tenemos mucho por hacer, pero sobre todo sabemos que tenemos mucho por aprender. Les propongo que abramos nuestra razón y nuestro corazón para poder ver cuántas cosas importantes se hacen en nuestro país y el valor que tiene ayudar a los demás.

Diego Etchepare

Socio Principal de PricewaterhouseCoopers Argentina

Huanguelén



Quiénes somos

El Instituto de Enseñanza Media "Almirante Brown" de Huanguelén, provincia de Buenos Aires, es una escuela pública de gestión privada y gratuita a la que asisten 220 alumnos. Es un Polimodal con orientación en Producción de Bienes y Servicios que, además, articula con 8vo y 9no de EGB de una escuela de gestión estatal a la que alquila las instalaciones.

Cuál es nuestro objetivo

Con su microemprendimiento educativo solidario, la escuela apunta a resolver dos problemas de la comunidad: la falta de trabajo y proyecto para los chicos que se quedan en el pueblo luego de terminar el secundario, y el consumo de leche sin pasteurizar, producida por pequeños tamberos, que es

causa de diversas enfermedades en la población, como diarrea, hepatitis y síndrome urémico hemolítico.

Qué hacemos

La cooperadora de la escuela compró una máquina pasteurizadora sudafricana, que ha recibido el apoyo de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), y la instaló en un local donde un equipo de ex alumnos trabaja procesando la leche que les compran a tamberos de la zona. La venden con la marca "La Granja" junto con otros subproductos lácteos. Acompañaron el proyecto con una campaña que incentivaba a cambiar los hábitos de consumo. Este microemprendimiento -que empezó en 2003- trabaja en la prevención de enfermedades y, a la vez, ofrece a los jóvenes huanguelenses una fuente de trabajo. Desde el punto de vista pedagógico, articuló fundamentalmente con las asignaturas Tecnología de Gestión, Proyectos y Producción, Química y Lengua.

Florencio Varela



Quiénes somos

Una de las dos escuelas técnicas con las que cuenta el municipio de Florencio Varela, en la provincia de Buenos Aires, es la EET N° 4 "Jorge Sábato". Esta institución tiene una matrícula de 1267 alumnos, compuesta por los chicos del Polimodal con modalidad Producción de Bienes y Servicios y orientación en Construcciones y en Instalaciones Electromecánicas. Otra parte de la matrícula la integran los adultos que cursan el polimodal en turno vespertino. Y, la última, los chicos de EGB que dan sus primeros pasos técnicos en los TpP (Trayectos Técnicos pre-Profesionales).

Cuál es nuestro objetivo

Inserta en uno de los contextos sociales más riesgosos para los

chicos argentinos de hoy, la escuela "Jorge Sábato" apunta construir en la institución un espacio de pertenencia para sus alumnos que funcione generando servicios a la comunidad, a partir de los conocimientos técnicos que los estudiantes adquieren. Algunas de estas prestaciones surgen de los TpP, que resultan un verdadero atractivo para que los alumnos cursantes de EGB continúen su formación técnica en el Polimodal.

Qué hacemos

La EET N° 4 puso en marcha un macro proyecto titulado "Escuela en servicio comunitario", uno de cuyos microemprendimientos solidarios es la construcción de bastones y muletas que, a través de la Dirección de Discapacidad de la Secretaría de Desarrollo Social del municipio de Florencio Varela, llegan a ancianos o discapacitados que carecen de medios económicos para adquirirlos.

Humberto Primo



Quiénes somos

La Escuela de Enseñanza Media Particular Incorporada N° 8040 "General San Martín" es el único establecimiento de enseñanza secundaria de la localidad de Humberto Primo, en la provincia de Santa Fe. El Polimodal ofrece dos modalidades: Humanidades y Economía y Gestión de las Organizaciones.

Cuál es nuestro objetivo

De acuerdo con el espacio curricular "Proyecto y Gestión de Microemprendimientos", los alumnos de la orientación Economía y Gestión de las Organizaciones debían poner en marcha un microemprendimiento. Al mismo tiempo, y buscando proteger a los alumnos de los riesgos que corren los jóvenes de hoy, los docentes quisieron

encontrar este proyecto en la educación en valores y propusieron que su objetivo fuera solidario. Por su parte, los alumnos plantearon que los destinatarios de su proyecto fueran los chicos de Alto Carrizal, una escuela rural de la provincia de La Rioja que la institución humbertina apadrina desde hace varios años.

Qué hacemos

El microemprendimiento -propuesto por los alumnos- consistió en fabricar material didáctico: reglas, borradores y tizas que donaron a la escuela riojana. Fue un proyecto que debió sortear numerosos obstáculos, dada la dificultad con la que se encontraron para producir tizas. Este año, en el mismo marco curricular, las alumnas de tercero Polimodal están dedicadas a la producción de yogur, que luego donarán a centros de salud de la zona.

Tandil



Quiénes somos

En la ciudad de Tandil, la Escuela Especial N° 503 "Jorge Newbery" tiene una matrícula de 200 alumnos. Además de su área pedagógica, la institución cuenta con un área laboral que incluye diversos talleres: carpintería, mimbtería, servicio y huerta, entre otros.

Cuál es nuestro objetivo

Dadas las características de los chicos que asisten a esta escuela, el objetivo de prepararlos para que puedan desarrollar al máximo sus capacidades y acceder al mundo del trabajo es primordial. Si bien la actividad de talleres pertenece a los lineamientos tradicionales de la educación especial, se pensó que encontrar destinatarios específicos para la producción de los alumnos iba a ayudarlos

en la construcción de su autoestima. En este contexto, desde el taller de carpintería surgió la propuesta de que los chicos trabajaran para personas que estuvieran en situación de necesidad. Y encontraron en el asilo de ancianos de la ciudad los destinatarios perfectos para este propósito.

Qué hacemos

El docente de carpintería y sus alumnos averiguaron que los internos del asilo de ancianos necesitaban bastones y muletas. Realizaron una investigación en las ortopedias de la zona y comenzaron la producción en forma personalizada: visitaron a los ancianos y les tomaron las medidas. Con esta información, fabricaron el material que luego llevaron al asilo junto con tortas preparadas por las alumnas del taller de cocina.

Huanguelén

Revolución cultural

"Huanguelén...trece horas de tren y las vacas del jefe en el andén". Así describía el médico Baldomero Fernández Moreno el lugar que eligió para vivir de recién casado. Se acababa la década del '10 y hacía apenas unos años que el pueblo había sido formalmente fundado. El autor de "Setenta balcones y ninguna flor" iba a ejercer la Medicina en una población que tenía entonces 4000 habitantes.

Hoy, en Huanguelén viven alrededor de 5500 personas, apenas 1500 más de las que había en tiempos del poeta Baldomero. Ocurre que -como en tantas otras pequeñas ciudades argentinas- no hay oferta atractiva para la gente joven. El desarraigo, el abandono del pueblo natal por falta de oportunidades para desarrollarse, es uno de los dos problemas que padece

Huanguelén y que el Instituto de Enseñanza Media "Almirante Brown" apunta a solucionar con su microemprendimiento educativo solidario.

"Empezamos a preguntarnos qué más podíamos ofrecerles a los chicos como salida laboral. Más de la mitad suelen irse a estudiar -relata Jorge Zanguitu, director de la institución escolar-. ¿Qué

les damos a los que se quedan para defenderse en la actividad propia del pueblo, que tiene íntima relación con lo agropecuario?"

El otro problema que intenta resolver el microemprendimiento de la escuela también está vinculado con las vacas a las que hacía referencia Baldomero. Y es el consumo de leche cruda, "uno de los vectores de transmisión de virus, bacterias, parásitos de todo tipo", explica el pediatra huanguelense Omar Larragueta. "El tema de la leche lo habíamos visto con los veterinarios locales hacía diez años", agrega Zanguitu. "Nadie controla la venta de leche cruda. Acá ves a los tamberos repartiendo leche en bici al rayo del sol, en una botellita de lavandina o de gaseosa lavada así nomás."

Una epidemia de hepatitis, dos casos de síndrome urémico hemolítico, cuadros de diarrea "inexplicable", dan cuenta de la necesidad de tomar medidas en

lo que concierne a la higiene de los alimentos.

Dos problemas serios de la comunidad que encontraron un camino común para llegar a la solución. El camino lo abrió la escuela.

Padres maestros

La preocupación por el futuro de los chicos huanguelenses ya estaba presente hace 50 años, cuando los vecinos y el párroco se pusieron de acuerdo para organizar lo que con el tiempo sería el IEM "Almirante Brown". En Huanguelén no había secundario, así que los chicos tenían que ir a estudiar a Coronel Suárez o a Pigüé. Los padres crearon la Cooperadora y alquilaron un local con la intención de iniciar las clases. Empezaron un ciclo básico con profesores que durante dos o tres años trabajaron en forma gratuita hasta lograr el reconocimiento del Ministerio. Eran médicos, odontólogos, maestros, veterinarios de Huanguelén, que entendieron que de ellos dependía

no sólo el futuro de sus hijos, sino el de todos los hijos del pueblo. Con el tiempo incorporaron 4to. y 5to. año y los profesores volvieron a donar sus horas a la escuela, hasta que lograron la total normalización de la situación.

Hoy el IEM "Almirante Brown" es una escuela pública de gestión privada y gratuita, a la que asisten chicos de la más diferente situación económica: desde hijos de profesionales exitosos hasta chicos de familias que se mantienen gracias a los planes Jefes y Jefas de Hogar. Es un polimodal con orientación en Producción de Bienes y Servicios, que además articula con 8vo. y 9no. de EGB de una escuela de gestión estatal a la que alquila las instalaciones.

La matrícula escolar es de 220 alumnos que aportan una cuota mínima a la Cooperadora. Dice Juan Macey, representante legal del colegio, que con esa contribución, más lo que recibe del Gobierno provincial en concepto del alquiler de aulas

para los alumnos del EGB, la Cooperadora llegó a reunir un capital que fue muy importante para la compra de la máquina pasteurizadora.

La máquina que cruzó el océano

Jorge Zanguitu es veterinario, tiene 49 años y hace 18 que llegó a Huanguelén. Venía de Buenos Aires donde había sido profesor en la UBA. Desde entonces trabaja en la escuela "Almirante Brown". Antes de ser director, daba clases de Ciencias Naturales en 8vo. y 9no. de EGB, y de Física en 2do. y 3ro. polimodal. Desde 2000 está a la cabeza del colegio y una de sus prioridades como educador es el futuro de los estudiantes. De esta preocupación nació la idea de instalar la pasteurizadora.

"Un día, a principios de 2003, vimos una publicidad en una revista agropecuaria que mostraba una máquina pasteurizadora", recuerda. "Llamé pero no me pude



Martín, Magdalena, Vanesa, Carolina y Emiliano se incorporaron en el proyecto en 2do Polimodal.

comunicar. Al día siguiente había reunión de cooperadora y lo comenté. En el aviso había una foto, parecía un freezer. Queríamos verla para implementarla en el colegio. Un padre llamó ahí mismo, pero no estaba en el país, había una en Colombia. Siguieron las conversaciones hasta que decidimos adquirir la primera que ingresaría al país. Hoy sabemos que hay un modelo nacional, copia de la nuestra."

La máquina -que ha recibido apoyo de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación)-

parecía ideal. De origen sudafricano, ha sido ideada especialmente para pequeñas comunidades: es un sistema que permite manejar cantidades reducidas de leche y que requiere bajo consumo de energía eléctrica y agua.

Mientras la esperaban, los docentes del colegio empezaron a organizar reuniones con los tamberos, de las que participaron padres de la Cooperadora y un ingeniero agrónomo, que es el profesor que tiene a cargo el espacio de Producción Agropecuaria.

La Cooperadora



La propietaria del colegio es la Cooperadora de padres. Entre otras cosas, alquila una quinta donde los alumnos -desde que Zanguitu es director- adquieren conocimientos de manejo agropecuario. Allí los estudiantes aprendieron industrialización de productos, prepararon mermeladas y zapallo en almíbar. Al principio, sólo asistían los de tercer año, pero a partir de 2005 van desde 1ero. Les enseñan cría de animales de granja, industria láctea, lombricultura, forestación, horticultura, maquinaria agrícola e instalaciones. La Cooperadora no sólo está a cargo de los sueldos de los profesores que trabajan en la quinta en contraturno, sino que financia los costos de la quinta.

También, el IEM "Almirante Brown" cuenta con tres departamentos en Bahía Blanca que le cedió en mal estado la Universidad de esa ciudad para que pudieran alojarse los estudiantes huanguelenses. La cooperadora los puso en condiciones para que los chicos se alojen allí mientras estudian, sin necesidad de pagar alquiler. Actualmente, hay doce chicos.

Invitaron al Dr. Kruger, un veterinario especialista en tambo (y de familia tambera), para que les contara a los productores, con su mismo lenguaje y desde la comprensión de su idiosincracia, qué pretendía hacer la escuela. La idea era que los tamberos le entregaran toda la leche a la escuela y que la retiraran para venderla ya pasteurizada. Así, se terminaría en el pueblo el consumo de la leche cruda. "El proyecto sin ellos no estaba completo", puntualiza Zanguitu. "Para la escuela habría sido muy fácil comprar unas vacas, ordeñarlas y procesar la leche, mientras ellos seguían vendiendo leche sin pasteurizar". El proyecto educativo incluía el desafío de una revolución cultural en el pueblo.

A esta altura del partido, los padres y los docentes, que estuvieron involucrados desde el primer momento, se habían enamorado del proyecto y se movían en todas las direcciones para ponerlo en marcha.

"Donde yo iba y lo contaba, a la gente le gustaba", recuerda el director. "Lo conté en Bahía Blanca, en Buenos Aires, en Coronel Suárez. A todos les gustaba."

Con la certeza de que estaban en buen camino, los profesores empezaron a poner las ideas en el papel y a dividirse las tareas, teniendo en claro que no debían perder de vista los objetivos pedagógicos: "vender leche de por sí a la escuela no le sirve", insiste Zanguitu.

El recorrido que siguieron de ahí en adelante el director y el cuerpo docente, y la articulación con las diferentes áreas curriculares que participaron en el proyecto, dan cuenta de que lo comercial fue sólo un instrumento puesto al servicio del aprendizaje de los alumnos. Con la brújula orientada al norte del conocimiento, el microemprendimiento educativo solidario "Pasteurización y ensachado de leche" empezaba a andar.

A tocar el timbre

La primera etapa en la que tomaron parte los alumnos estuvo a cargo de la materia Tecnología de Gestión: a partir de un plano de Huanguelén, los 40 chicos que cursaban 2do. año en 2003 se repartieron la tarea y realizaron una encuesta en los comercios y casas de familia, preguntando cuánta cantidad de leche consumían, de qué tipo y por qué motivo. Se visitaron 857 casas.

Los resultados fueron procesados y escritos por los alumnos de 3er. año. El sondeo reveló que el 52,87 por ciento de la población consumía leche cruda y que la mayoría de ellos ignoraba la relación que hay entre ese consumo y enfermedades como la brucelosis o la tuberculosis.

Alfredo Aspiroz, uno de los chicos que hoy trabaja en la planta pasteurizadora y que participó en la investigación, recuerda: "Me gustó la idea desde el principio. Nosotros



"Me interesó participar porque es algo de bien para toda la comunidad, no sólo para el colegio. Mucha gente no sabía lo mal que hace la leche cruda."
(Vanesa, alumna de 3ro. Polimodal)

INSTITUTO DE ENSEÑANZA MEDIA ALMIRANTE BROWN

CENSO SOBRE CONSUMO DE LÁCTEOS EN HUANGUELÉN

Manzana N°.....		Cantidad de casas.....		Cantidad de casas censadas.....	
CASA N°	LTS. DE LECHE CONS. SEMAN.	ENVASE	MOTIVO	CONS. QUESOS DUROS SEMAN.	CONS. QUESOS BLANDOS SEMAN.

La planilla que utilizaron los alumnos para hacer la encuesta 2003.

estábamos con el tema de marketing y qué mejor que asociar la teoría con la práctica. La encuesta fue una especie de investigación de mercado, como las que se hacen antes de lanzar

cualquier empresa. La gente se sorprendía y nos recibía con curiosidad. Nosotros íbamos con la excusa de que era un trabajo para la escuela."

El plan de acción

Esta etapa estuvo a cargo de los alumnos de 3er. año, a través de la asignatura Proyectos y Producción. Desde el área de Procesos Productivos, actualmente a cargo de la profesora Sonia Bravo, vieron el tipo de diseño de la planta, del producto y del proceso de pasteurización.

Con los conocimientos adquiridos en la asignatura Elementos de Contabilidad,



"Me gustó la idea desde el principio. Estábamos con el tema de marketing y qué mejor que asociar la teoría con la práctica."
(Alfredo, miembro del equipo de La Granja)



Rodrigo y Alfredo, en la etapa de ensachado de la leche, en las instalaciones de La Granja.

realizaron el cálculo de costo y registro contable de las operaciones.

Planearon organizar un concurso interno en el colegio para diseñar un logotipo con la marca La Granja, pero la fábrica santafesina de Rafaela a la que le encargaron los sachets no podía esperar los resultados, de manera que los profesores del área y una madre que colaboraba con ellos eligieron el escudo de la escuela como logo.

Una clase de química

En octubre de 2003 la máquina estaba en Huanguelén y había que ponerla en funcionamiento. Mientras se acondicionaba el local que alquiló la Cooperadora, los chicos seguían preparándose. Contaron con la colaboración de un veterinario y bioquímico industrial de Coronel Suárez, que tiene 20 años de experiencia en la industria láctea. Cuando, a través de una

nota periodística, se enteró de lo que estaba en marcha, ofreció su ayuda. Allí fueron Juan Macey y un grupo de estudiantes para averiguar las reacciones que tenían que hacer. Más tarde se sumó Eduardo Scheffer, el profesor de Química de la escuela, que puso a punto la prueba para después incorporar todos estos contenidos a su proyecto de aula.

Los análisis que los chicos tuvieron que aprender a hacer fueron para controlar la calidad de la leche: la densidad y la acidez. Si es muy ácida, se tiene que descartar porque revela que ha habido un proceso de fermentación, de infección bacterial, que la pasteurización no puede resolver. A través del análisis de densidad, se sabe si la leche es pura o se le ha agregado agua.

Los alumnos aprendieron a hacerlo en la escuela, pero cuando se inauguró la planta estuvieron practicando allí. "Hubo dificultades al principio -relata Scheffer- porque los

chicos tienen que tenerle confianza a la experiencia, que es la que va a determinar si aceptan la leche o la devuelven al productor. En este momento lo hacen solos y yo no tengo participación directa."

Armar el equipo

Bajo la dirección de Juan Macey, se armó un equipo de trabajo que hoy cuenta con tres ex alumnos. La búsqueda fue personal. A los chicos los conocen no sólo de verlos en la escuela sino de cruzárselos a diario por las calles de Huanguelén.

El más antiguo de los empleados es Juan Javier, que tiene 20 años y hace dos terminó la escuela, aunque debe materias. Hasta que se incorporó a la planta, ayudaba a su papá en el campo. No tiene planes de seguir estudiando. A la mañana hace el reparto en un vehículo y a la tarde realiza el resto de las tareas: control, ensachado, venta. Lo que más le gusta es repartir.

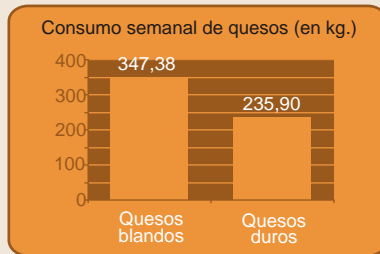
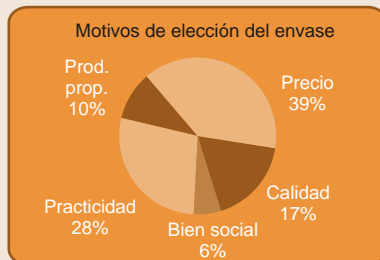
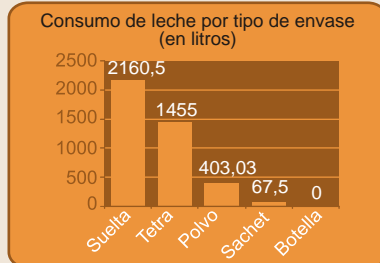
El otro de los chicos que está casi desde el principio es Ramiro Coronel. Trabaja de 7:30 a 12 y de 14 a 18. Vende la leche a la gente

que va a comprarla a la planta. "Yo ya era egresado, no quería estudiar y me había quedado sin trabajo, cuenta. Me encontré con Juan (Macey), le conté en qué estaba y a las dos semanas le mandó a decir a mi abuela si quería empezar acá."

Alfredo Aspiroz es el último de los chicos que entró a la planta. Trabaja a la mañana y a la tarde prepara las materias que le quedaron previas. "Yo tenía planeado irme a estudiar, pero tuve problemas personales. Este es un pueblo chico y Juan sabía que no me podía ir, somos casi vecinos, así que me buscó." De las tareas que realiza, lo que más le gusta a Alfredo es llenar los sachets. Está aprendiendo a hacer queso. Es su primer trabajo formal.

Paso a paso

Cuando la leche llega a la planta, la primera tarea después de registrarla es hacer los controles de calidad. Si no pasa los controles, se devuelve. Si



Resultados de la encuesta 2003.

cumple con los parámetros requeridos, la leche se envasa en sachets a los que ingresa por gravedad desde el tanque depósito. Los sachets son sellados y colocados en la pasteurizadora. Allí permanecen durante 30 minutos a 65°C para luego ser ubicados en el tanque refrigerante donde la temperatura desciende a menos de 5°C.

Una vez pasteurizada, pasa a las heladeras hasta ser vendida en la misma planta o trasladada a los 31 negocios donde se comercializa. "La sacamos de acá a 4°C y no llega a 5", precisa Macey. "El vehículo no es el ideal porque no tiene frío, pero la mandamos en conservadora, con gel. Y las entregas son cortas". Además,

los comerciantes huanguelenses son uno de los sectores que más apoyo ha dado al proyecto. Tanto es así que -según cuenta Javier, el alumno encargado del reparto- a él lo atienden primero para que no se rompa la cadena de frío.

Piedras en el camino

El 1° de marzo de 2004 la pasteurizadora estaba instalada y el equipo listo para empezar a trabajar. El sueño de la escuela "Almirante Brown" se estaba convirtiendo en realidad.

Pero la realidad tiene sus límites, y los límites que encontró la escuela fueron de todo tipo.



"Invertimos en tomógrafos pero no en educación. Por eso, desde el punto de vista de la salud, la pasteurizadora es muy importante."
(Omar Larragueta, pediatra huanguelense)

La máquina -a la que hubo que sumarle una higienizadora- y la instalación se costearon con dinero de la Cooperadora, más una suma que provino del esfuerzo de los alumnos: un premio de 6.000 pesos que obtuvieron en un concurso organizado por el COPRODESU (Consejo para la producción y el desarrollo suarenses).

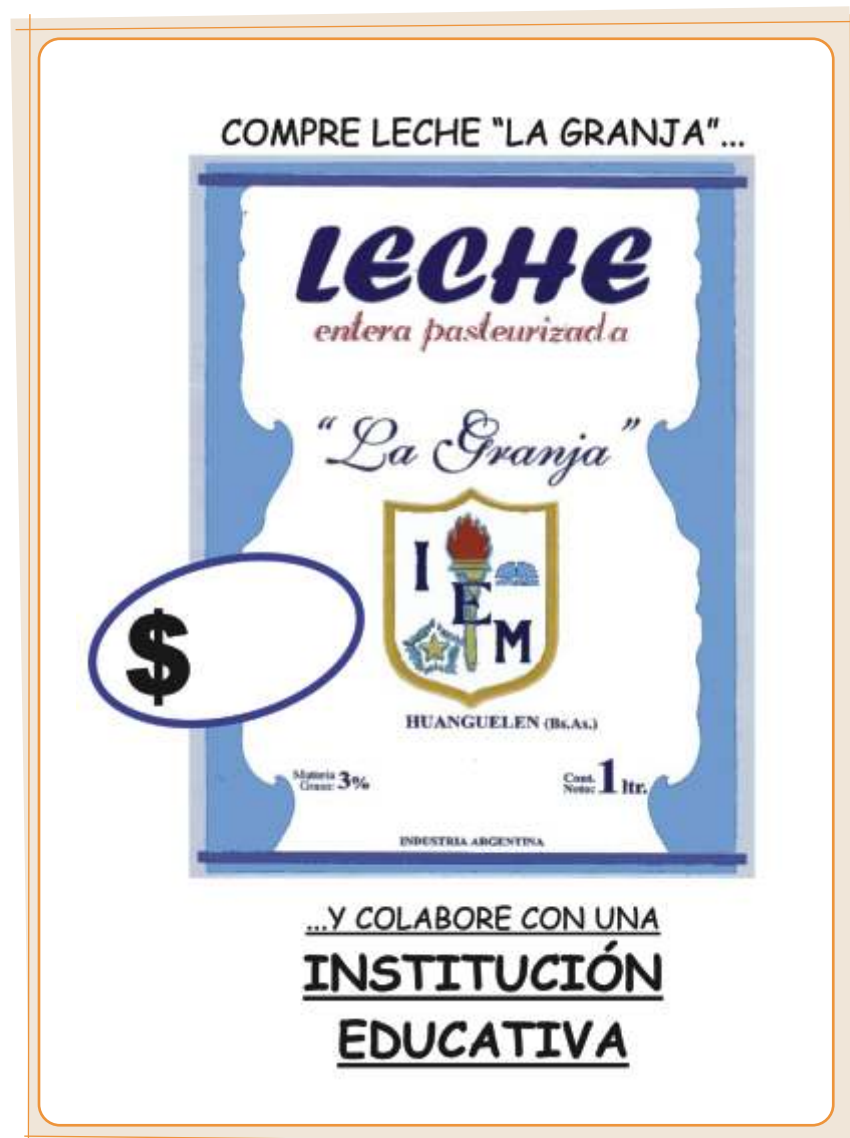
La instalaron en un local alquilado, porque el presupuesto no les alcanzó para construir el edificio que habían proyectado en el terreno donde tienen la quinta.

A los tamberos se les ofrecieron dos posibilidades: o vender la leche en la pasteurizadora o dejarla allí para que se procese y pasar a retirarla envasada para seguir vendiéndosela a su clientela. Ninguno aceptó la segunda opción. Y de los diez tamberos que venden su producto en Huanguelén, sólo cinco lleva su leche a La Granja.

Resistencia tambera

¿Por qué no se incorporan los pequeños productores a este proyecto? La primera razón que aparece es la económica. La planta compra la leche a 65 centavos el litro y la vende pasteurizada a los comercios por un peso. Los comerciantes, a su vez, la venden a ese precio o a sólo 5 centavos más para apoyar la iniciativa. Si los tamberos estuvieran en condiciones de vender su producto a alguna gran empresa láctea (vale aclarar que no cumplen los requisitos que esas empresas exigen a sus proveedores), la venderían a no más de 45 centavos. Pero si la ofrecen directamente a los habitantes de Huanguelén, obtienen 1 peso por litro.

Sin embargo, no todos los lecheros tienen la misma mirada sobre el asunto. Elvio tiene 29 años y es uno de los tamberos que vende su leche en la planta. Trabaja en la



El folleto que repartieron los alumnos entre la población de Huanguelén cuando inauguraron la planta pasteurizadora.

El sueño del laboratorio

Fuera de su horario escolar, Eduardo Scheffer, el profesor de Química, se ocupa del contaje de bacterias y lo realiza en su laboratorio particular. El proyecto contempla instalar un laboratorio anexo a la pasteurizadora donde sí se pueda desarrollar este análisis, que consiste en hacer cultivos de bacterias en una muestra de leche cruda y en otra de leche pasteurizada, que se toman una vez por semana. "En este momento, el recuento de bacterias de la leche cruda es a veces un poco alto", afirma Scheffer. "Si los ordeñadores tuvieran otras prácticas, podría bajarse. En términos técnicos bacteriológicos, la pasteurización que hacemos es muy buena. El contaje de bacterias totales desciende muchísimo después de la pasteurización. Es el día y la noche."



En el laboratorio del colegio, los chicos aprenden a hacer el control de calidad de la leche que se hace en La Granja.

quinta del abuelo de su novia, donde ordeña nueve vacas y tiene otras cinco en reposición. En tiempos en que todavía no

están a punto las pasturas, la producción promedio por animal es de 7 u 8 litros diarios. Él lleva toda la leche que

produce a la planta, menos los domingos porque está cerrada. Y ese día se la vende a los clientes de siempre. A pesar de la diferencia de precio, le conviene comercializarla en La Granja porque, en principio, gana tiempo. Entre envasar -"lo cual significa lavar muy bien las botellas de gaseosas", explica Elvio- y repartir, le lleva hasta el mediodía. Y a esto tiene que sumarle los gastos del vehículo. En cambio, si se la vende a la planta, a las 9 de la mañana la está trasladando y terminó. Cuando se le pregunta por los otros tamberos, Elvio opina: "El resto no la trae porque la gente que la compra no se acostumbra al gusto. También, será por su beneficio, porque reparten en bici, no tienen costo."

"El negocio para los tamberos es perfecto", califica Zanguitu. "Yo veo cómo alimentan a esas vacas. No pueden tener esa producción de leche, le ponen agua. Si le agregás 30 por ciento de agua, estás vendiendo 700 cm³ al precio de un litro.

Además, ese lechero no tiene agua corriente y con el agua de bomba limpia los tarritos. En la planta los chicos limpian los tanques con detergentes especiales. Tienen que tener mucho cuidado. Si acá es difícil, me imagino lo que será en esos tambos."

Los chicos de la planta fueron los primeros afectados por la leche "aumentada". El director relata que al principio les llevaban ese tipo de leche y los controles de calidad les daban mal, entonces los chicos creían que eran ellos los que hacían mal el proceso. "Yo les decía que era probable que lo hicieran porque si conseguían hacer pasar leche adulterada la primera vez, seguirían tratando de hacerlo."

Si el negocio de los lecheros está claro, lo que sigue es preguntarse por qué la gente del pueblo corre el riesgo de tomar leche cruda pudiendo acceder, por el mismo precio, a un producto tratado y seguro.

Número de manzana:
Total de casas:
Total de casas censadas:

Leche:

1. ¿Consume leche "La Granja"?

Sí

No

¿Por qué?

2. ¿La probó alguna vez?

Sí

No

¿Por qué?

3. ¿Qué le gustó de nuestro producto?

4. ¿Qué cosas modificaría?

Dulce de leche

1. ¿Consume dulce de leche?

Sí

No

¿Cuánto por semana?

2. ¿Qué marca consume? ¿Por qué?

3. ¿Qué tipo de envase prefiere? ¿Por qué?

4. ¿Probó el dulce de leche "La Granja"?

Sí

No

¿Por qué?

5. ¿Qué le gusta de nuestro dulce de leche?

6. ¿Qué cosas cambiaría o mejoraría?

• ¿Qué otros productos le interesaría que produjéramos?

QUESOS

OTROS...¿CUÁLES?

YOGURT

MANTECA

RICOTA

LECHE DESCREMADA

CREMA

• ¿Consume dulce o mermelada?

Sí

No

¿Qué sabor?

"Esta es una comunidad chica, explica Macey. Los tamberos dan plazo para pagar, llevan la leche a domicilio, son amigos, conocen a los hijos desde que nacieron. No es tan fácil dejar al tambero."

"Muchos dicen que tiene gusto agrio por el plástico", relata Javier, el repartidor. "Les digo que no es por el plástico sino por la pureza". Su compañero Ramiro se enoja: "La gente da más valor a la leche de afuera que a la que vendemos acá. Es muy difícil. Cualquier cosita, si se corta, te marcan. La gente te marca muy rápido. Saben que está mal, pero le compran la leche al tambero y la hierven."

La cruda o la cocida

En 2004 la escuela volvió a hacer una encuesta, esta vez para ver si el público estaba conforme con la leche La Granja. Los chicos de 2do. año elaboraron las preguntas con las profesoras de Procesos

Productivos y Tecnología de Gestión. Una vez más se dividieron el plano de Huanguelén para buscar respuestas.

Sonia Bravo, la profesora a cargo de esta instancia, rescata un efecto no previsto de esta experiencia: "Más allá de los resultados del sondeo, para los chicos fue muy importante la vivencia, encontrarse en las casas con gente mayor y su necesidad de hablar, de contarles a los chicos sus cosas. Para ellos, como adolescentes, fue impactante."

En esta oportunidad, lo que reveló la encuesta fue que el 59 por ciento de los huanguelenses consume leche La Granja; y que el 48 por ciento de los que no la consumen, siguen comprándosela a los tamberos.

Ante estos resultados, la acción siguiente de la escuela fue redactar alrededor de mil folletos -que supervisó la profesora de Lengua-, en los que los alumnos explicaban las ventajas de consumir leche pasteurizada

La planilla que utilizaron los alumnos en la encuesta 2004.

frente a la leche cruda y hervida, en el mejor de los casos. "La leche hervida -advertían- sufre alteraciones en su composición, tales como una pérdida de vitaminas."

El doctor Larragueta agrega: "No es fácil hervir la leche como corresponde. Hay que hacerlo durante 10 ó 15 minutos, pero cuando rompe el hervor se vuelca, y más del 90 por ciento de las amas de casa no permanece 15 minutos junto a la olla. No es una alternativa segura. A esto se suma que si el tambero 'aumenta' la leche con agua, la saca de un pozo, y ese agua puede transmitir hepatitis."

En Huanguelén hay ordenanzas que prohíben la venta de leche ambulante, pero no se cumplen. "No se está haciendo nada al respecto ni siquiera para difundir", declara el pediatra. "Es un problema que tiene que ver también con la inversión en salud. Invertimos en tomógrafos pero no en difusión, prevención, educación. Por eso, desde el punto de vista de la salud, la



"Hay gente que lo tira abajo y otra que lo banca a muerte. De a poco vamos tratando de que sean todos."

(Ramiro, miembro del equipo de La Granja)

pasteurizadora es un evento muy importante."

Lo que sí fue controlado fue la pasteurizadora, que -según explica Zanguitu- no está encuadrada dentro de la ley. "Para eso, tenemos que hacer el local que está proyectado", detalla el director.

Y ahora ¿qué hacemos?

Con la resistencia de la mitad de los tamberos y de parte de los

huanguelenses, el sueño de la escuela "Almirante Brown" empezó a complicarse. Si el cálculo con el que comenzaron era procesar 500 litros de leche diarios, llegaron a estar entre 150 y 200. Durante más de un año trabajaron prácticamente a pérdida. "Pero la Cooperadora -dice Macey- decidió sostenerlo porque piensa que tiene que andar y nosotros también."

El director -por su parte- mira la situación con ojos de educador: "Cuando se hablaba en la

Cooperadora del futuro de la pasteurizadora, era inevitable que hubiera gente que veía esto como un negocio y no como lo que es, un proyecto pedagógico con posibilidades de producir impacto, no sólo en el aprendizaje escolar sino también en la comunidad", plantea. La red que este microemprendimiento había tejido contemplaba la educación de la sociedad huanguelense para la salud, la articulación entre el sector privado, el gubernamental y la sociedad



"Aprendí que cuesta trabajar, que hoy te va bien y quizás mañana no, y que no tenés que bajar los brazos."

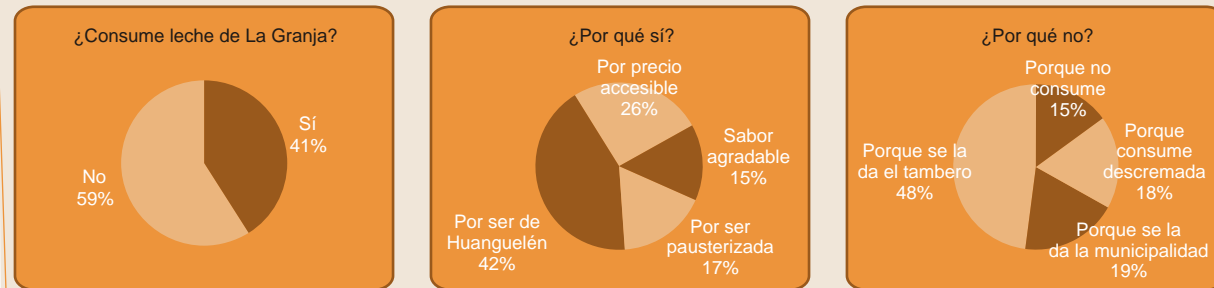
(Leandro, alumno de 3ro. polimodal)

civil. No se trataba de un simple negocio. Pero el alcance del proyecto era difícil de transmitir y llegó un momento en que la escuela se enfrentó con la necesidad de poner dinero de otro lado para poder mantener la planta. Habían agotado todos los recursos.

Hablando, la gente se entiende

Jorge Zanguitu les propuso a los miembros de la Cooperadora hablar con el intendente y plantearle que en lugar de darle leche en polvo a las familias carenciadas, se la compren a la escuela. "Teníamos temor de que no vinieran porque la gente está acostumbrada a que le faciliten las cosas. Por suerte, vinieron."

Hoy, en la planta, además de la compra de particulares, se entrega leche a beneficiarios del Plan Materno Infantil, hogares protegidos y de ancianos, personas encuadradas en el marco de Acción Social en general. Esta es leche que



Resultados de la encuesta 2004.

PRODUCTOS LACTEOS "LA GRANJA"

HUANGUELÉN

Leche pasteurizada

Es la leche, que por medio de un calentamiento a 65° C durante 30 minutos, se le han eliminado totalmente los gérmenes patógenos (que pueden producir enfermedades) y la casi totalidad de la flora natural bacteriana que presenta la leche cruda, dejando INTACTAS las proteínas y vitaminas de la leche. Cuando en casa hervimos la leche, la sometemos durante varios minutos a temperaturas superiores a la de pasteurización, llegando a más de 100° C, por lo que desnaturalizamos la totalidad de sus proteínas y la mayoría de las vitaminas, como así también le quitamos su sabor característico.

Procesos	Pasteurización	Leche sin procesar
Temperatura	65° C	100° C
Conservación	En frío	En frío
Duración de la leche	3/ 4 días	3/ 4 días
Proteínas	Se conserva su valor biológico	Perdida del valor biológico
Vitaminas	Se conserva su valor biológico	Perdida del valor biológico

La tapa y algunos de los contenidos del folleto que elaboraron los alumnos después de la encuesta 2004.

compra la Municipalidad para todos sus beneficiarios, quienes, para poder acceder al producto, deben presentar en La Granja el papel que acredita que efectivamente lo son. A su vez, los chicos de la planta deben consignar en los registros que les

provee la Municipalidad las entregas que se han realizado.

María es una de las beneficiarias. Ella barre las veredas de cuatro casas de familia en Huanguelén. Está por cumplir 42 años y tiene dos

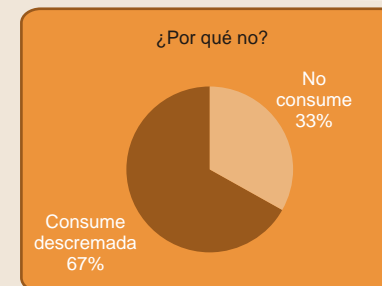
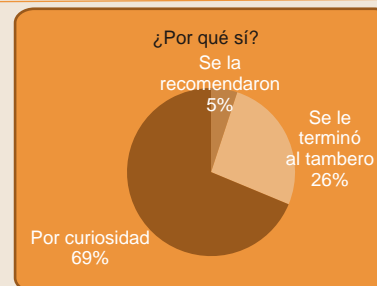
nietos biológicos y otros dos adoptivos que viven con ella. Se enteró en el hospital de que podía ir a la planta día por medio, a buscar leche gratis. "Yo no sé leer -dice- pero me doy cuenta de que la leche ésta es mejor que la cruda."

También se la venden a los comedores escolares. "Ese acuerdo fue más fácil -asegura Zanguitu-. La presidente del Consejo es ex alumna de la escuela, así que hubo otro diálogo."

La buena cosecha

Hoy, La Granja pasteuriza 300 litros de leche diarios y, si bien no alcanzó las metas propuestas en el proyecto original, ya se encuentra en el camino de lograrlas para sostener los objetivos pedagógicos y su proyección a la comunidad.

Según el director del colegio, el área escolar que más se fortaleció a partir del proyecto es la de Producción y Tecnología. Está formada por el grupo de profesores más nuevos que entraron cuando Zanguitu accedió al cargo. "Hay profesores que se comprometieron más con la escuela a partir del proyecto. Lo mismo pasó con la comunidad, que está permanentemente interactuando con la escuela. Por



Resultados de la encuesta 2004.

eso -recalca el director- es importante salir adelante. Sin el proyecto, la escuela podría seguir funcionando, pero no sería lo mismo. Esto contagia para que surjan otros proyectos."

El lugar que ocupa el IEM "Almirante Brown" en Huanguelén es -desde el inicio de este microemprendimiento- muy especial. Gracias a la difusión periodística que alcanzaron, las dos escuelas

agrotécnicas más populosas de la zona los visitaron para interiorizarse en él. Miembros de Responde -una ONG que trabaja con pueblos en riesgo de desaparecer por falta de oportunidades de desarrollo- también estuvieron en el colegio con la intención de replicar la idea en la localidad de Copetonas.

Pero el efecto más valorado es el que provocó este proyecto en los chicos. Los alumnos de

3er. año pasaron por las diversas etapas del programa y tienen formada una opinión al respecto.

Martín quiere ser agrónomo. Resalta lo que aprendió al desenvolverse en equipo: "Trabajar en un proyecto con compañeros te ayuda a abrir tu cultura, manejar palabras nuevas, escuchar al otro. Todas cosas que te van a servir cuando conozcas gente nueva en la Facultad."

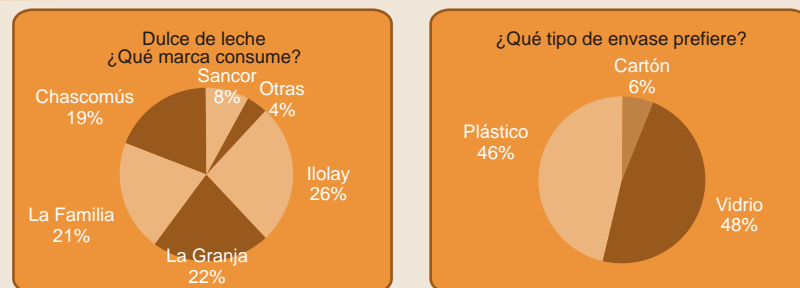


"Nosotros venimos de la cultura de la leche cruda. Cambiarla lleva tiempo. Es importante apoyarnos para buscarle la vuelta."
(Sonia Bravo, profesora de Tecnología de Gestión y Procesos Productivos)

Leandro va a estudiar para contador público y coincide con su compañero: "Compartir ideas para elaborar la encuesta nos sirvió para integrarnos aún más". Pero también destaca lo que aprendió de las dificultades por las que pasaron: "Aprendí sobre una realidad que no conocía. Que cuesta trabajar, que hoy te va bien y quizás mañana no, que no tenés que bajar los brazos y siempre seguir luchando."

Lo que aprendieron todos, sin excepción, son las ventajas de consumir leche pasteurizada. "Es difícil", sentencia la profesora Bravo. "Nosotros venimos de la cultura de la leche cruda. Era lo habitual. Cambiar toda esa cultura lleva tiempo. Es importante ir apoyándonos para seguir y buscarle la vuelta."

Vanesa declara que ella se enteró del proyecto cuando los chicos que hicieron la primera encuesta pasaron por su casa. "Me interesaba mucho participar porque es algo de



Resultados de la encuesta 2004.

Queso y dulce

La Granja produce queso, ricota y dulce de leche. Aprendieron a prepararlo con recetas ofrecidas por los docentes de la escuela. Y fueron confrontando los resultados con la opinión de la gente. "Está demasiado duro, demasiado cocido, demasiado salado", recuerda Macey que les decían. "Fuimos acomodando las cosas hasta que sacamos un queso bastante bueno. El primer dulce de leche lo hicimos con Patricia, mi señora", agrega Zanguitu. "Juan me llevó a casa una olla como de 30 litros de leche. Patricia arrancó a las 4 de la tarde. Fue el dulce de leche más largo de la historia. A las 4 de la mañana le dije que apagáramos y siguiéramos al día siguiente. La gente lo recuerda todavía. Y nos lo piden, era algo extraordinario." Después quisieron hacerlo en la escuela pero lo descartaron por el tiempo que lleva. En el desarrollo de dulce de leche que planean iniciar en la planta va a participar la mamá de Juan Javier.

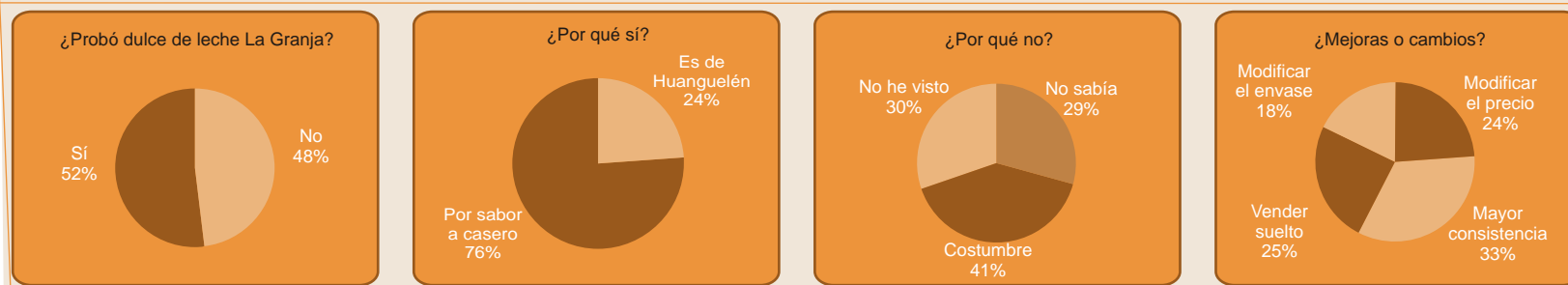


bien para toda la comunidad, no sólo para el colegio. Hay mucha gente que no sabía lo mal que te podía hacer tomar leche cruda."

Martín admite que en su infancia tomaba leche cruda y que ahora se siente orgulloso de lo que hizo la escuela: "El pueblo se conoce por esto. Nos gusta que sea así."

Los chicos que trabajan en la planta también tienen algo que decir y lo hacen desde dos lugares diferentes: desde el agradecimiento, por ser los directos beneficiarios de una de las puntas del microemprendimiento, y desde el temple que les da estar permanentemente en el frente de batalla.

Juan Javier encontró, a través de su trabajo de repartidor de la leche La Granja, un reconocimiento social que antes no sentía. Dice: "La gente me conoce mucho más desde que trabajo acá, sobre todo la gente mayor, que es la que más



Resultados de la encuesta 2004.

te saluda. En los comercios me atienden a mí primero". Y agrega: "Estoy muy agradecido al colegio, si no, no habría tenido este trabajo".

Alfredo opina que la pasteurizadora es un proyecto "revolucionario" por cómo concientiza a la gente del pueblo. Y cree que la mayor parte de los chicos del colegio que tomaban leche cruda ya no lo hacen. A él, además, su trabajo le da contención. "Uno pasa gran parte del día acá, son buenísimos y yo descargo un poco la situación que vivo personalmente", revela. "Siento orgullo de formar parte de este proyecto y me gustaría que se hiciera en otras escuelas similares a esta."

El caso de Ramiro es especial. Ramiro había abandonado el colegio, debía materias y tenía problemas con los profesores. Zanguitu fue a buscarlo un verano con un preceptor y lo encontró en los "jueguitos". Le ofreció todo tipo de posibilidades para que terminara el secundario. Hoy tiene un compromiso total con el proyecto y por eso le dolieron mucho las numerosas dificultades de los primeros tiempos. "Hay gente que lo tira

abajo y otra que lo banca a muerte. De a poco vamos tratando de que sean todos. Para mí esto tiene mucho significado porque viene de un colegio y está hecho por alumnos con tanto esfuerzo. Me hace bien."

En La Granja, Ramiro encontró un trabajo pero también -lo que es más importante aún- descubrió un lugar donde sentirse útil y desarrollar sus capacidades. Tuvo la suerte de

encontrarse con alguien que le tuviera confianza, que creyera en él. Ese fue Jorge Zanguitu, quien sabe que el secreto para ir para adelante es aprovechar todos los talentos, todas las capacidades. "Para nosotros -afirma- es una obligación seguir trabajando y seguir creyendo. Yo creo que cuando uno deja de creer no puede seguir al frente de una escuela, ni siquiera tener alumnos. El primer paso para ser docente es creer."



"Creo que cuando uno deja de creer no puede seguir al frente de una escuela. El primer paso para ser docente es creer."

(Jorge Zanguitu, director de la escuela)

Florencio Varela

Un lugar en el mundo

A las 7:30 de la mañana de cualquier día laboral, el cruce de las calles Hipólito Yrigoyen y Avenida General San Martín, en el partido bonaerense de Florencio Varela, arde de movimiento. Los colectivos 148 y 129 avanzan colmados de pasajeros que van a la Capital, mientras el 500 local recorre la zona con los trabajadores y los escolares de los casi 100 barrios que hay en este partido del tercer cordón del Conurbano. Los camiones, los autos, los remises autorizados y los ilegales se amontonan en las dobles manos, y las veredas angostas no alcanzan a dar reparo a los 900 adolescentes que a esa hora se apuran para ingresar en la EET N°4 "Jorge Sábato". A esa misma hora, otros tantos estudiantes entran en el colegio lindero, la Escuela de Educación Media N°6 "Homero Manzi". Ser peatón en esa rotonda exige una buena dosis

de valentía. Pero el del tránsito no es el único peligro con el que se enfrentan a diario en la calle los chicos de Florencio Varela.

Si el censo 2001 indicaba que la población bonaerense con NBI (necesidades básicas insatisfechas) era de 15,8 por

ciento, ese mismo sector alcanza, en el partido de Florencio Varela, al 31 por ciento de sus 336.100 habitantes*.

A este contexto social, caracterizado por la falta de trabajo y de cobertura médica, por las viviendas precarias y sin acceso a los servicios sanitarios básicos, pertenece la gran mayoría de los chicos que asisten a la Escuela Técnica "Jorge Sábato", una de las dos instituciones con la misma modalidad que hay en el casco urbano del partido. Y es en esta institución donde nació el microemprendimiento educativo solidario "Escuela en servicio comunitario".

Ciudad escolar

La EET N° 4 es una escuela de Educación Polimodal con TTP (Trayectos Técnicos Profesionales) que pertenecen a la modalidad Producción de Bienes y Servicios, con orientación en Construcciones y

en Instalaciones Electromecánicas. La otra institución técnica de Varela se especializa en Construcciones y en Informática.

La matrícula es de 1267 estudiantes, el 40 por ciento de los cuales son mujeres, y está compuesta por los 502 alumnos del Polimodal, los 350 adultos del turno vespertino (que lo cursan en cuatro años) y los 415 chicos de EGB que realizan sus primeras experiencias técnicas en los TpP (Trayectos Técnicos pre-Profesionales).

A la cabeza de esta "ciudad escolar", en la que trabajan 182 docentes en los tres turnos, está el profesor Julio Alberto Giorgetta. Antes de acceder a la dirección del establecimiento, Giorgetta se desempeñaba como docente de Proyecto y Diseño Electromecánico en 3er. año, y de Tecnologías de Control, Procesos Productivos y TTP (Trayectos Técnicos Profesionales) de Ensayos Eléctricos y Máquinas Eléctricas, espacios de 2do. año.

*Fuente: INDEC y Dirección Provincial de Estadísticas y Planificación General.

"El contexto social de los alumnos es relativamente pobre", describe Giorgetta. "Los padres tienen poco trabajo, aunque eso, por suerte, está empezando a mejorar. Muchos son carpinteros, albañiles,

Colmenas

Los alumnos de 1er. año TTP de Mecanizado y de 3er. año TTP Procesamiento Mecánico construyeron 50 colmenas destinadas al microemprendimiento desarrollado por la Escuela Agraria N°1 de Quilmes. Los elementos para su construcción fueron provistos por el establecimiento agrario.

mecánicos. Hay beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar. El 20 por ciento de los chicos trabaja y hay cerca de un 10 por ciento que tiene problemas de alcohol o drogas y que está bajo la atención de asistentes educacionales. Y muchos -agrega- ni siquiera conocen el centro de Varela."

En este marco, en el que la Argentina muestra lo peor de su crisis, la escuela puede ser la única tabla de salvación para los chicos. Giorgetta y su equipo de profesores lo saben. Entendieron que, en lugar de construir un espacio blindado para impedir el ingreso del peligro exterior, en este caso la solución pasa por abrir la escuela y armar redes de intercambio con la misma sociedad que pone en riesgo y expulsa a sus chicos.

"Es un marco difícil, en el que estamos. Nos cuesta mucho armar una Cooperadora. Que un padre venga a firmar la posible salida del hijo, las autorizaciones, los registros, es todo un logro," describe el director. Les ha llegado a suceder, incluso, que un padre se presentara en el establecimiento para buscar a su hijo que se sentía mal, y descubrir que, en realidad, el chico no pertenecía a la escuela. El papá ignoraba a qué colegio iba su hijo.

Al poder contar tan poco con el apoyo de las familias, los



Elsa, Natalia, Antonio, Hugo y Camila están orgullosos de participar en proyectos de servicio a la comunidad. "Los chicos de afuera nos cargan", admiten.

docentes de la escuela "Jorge Sábato" no se sorprenden cuando fluctúa la matrícula. En el intento de revertir la deserción y el desinterés de los alumnos y padres por la educación, vieron en los TpP un espacio institucional eficaz desde donde estimular el compromiso de los alumnos con la escuela.

La puerta de entrada

Los TpP no son obligatorios y se les ofrecen a los alumnos de

EGB para que empiecen a tener contacto con la tecnología. Funcionan de 7:30 a 11:50 y, por la tarde, de 13 a 17:15, en ambos casos, en contrahorario del horario que los chicos cumplen para la EGB.

El cuerpo docente de la escuela ha comprobado que si los chicos pasan por la experiencia de los TpP, es más fácil que se entusiasmen para seguir el polimodal técnico. Son un éxito: "Vienen chicos que viven a 100 cuadras (10km) de la escuela", cuenta el director. "Los que están en las quintas, en el



"Era importante que esto no se convirtiera en una empresa, un taylorismo aplicado a la escuela."

(Walter Vilches, profesor de TpP)

campo. Esos vienen todos, no falta ninguno. A veces, los propios profesores les pagan el boleto o los acompañan las cinco o seis cuadras que distan entre la escuela y la parada del colectivo que los trae", describe. "Tenemos pocos recursos; con lo que sí contamos es con los profesores. Siempre están detrás del alumno, aportando ideas y para lo que se los requiera", se enorgullece Giorgetta.

En este espacio curricular nació el proyecto de taller que daría origen al microemprendimiento educativo solidario "Escuela en servicio comunitario". Y surgió, literalmente, por accidente.

El tropezón que se convirtió en proyecto

"Surgió por un accidente que tuvo un profesor", explica Walter Vilches, docente de TpP. Necesitaba un bastón y nosotros se lo podíamos hacer. ¿Pero cómo se hace? Lo primero que se nos ocurrió -relata- fue usar un palo de escoba y ponerle un tapón para que no resbalara. El problema vino con el mango. Entonces empezamos a consultar. El jefe de taller tenía un compañero que había alquilado un bastón y se lo pedimos prestado para tomar el molde. Fuimos a una ortopedia de Varela y alquilamos otro para tomar un segundo molde. Ahí nos dimos cuenta de que

podíamos hacerlos nosotros mismos para la gente que los necesitara."

Un asistente social que en ese momento trabajaba en la escuela, Fabián Metón, facilitó los contactos con la Municipalidad, las posibles entidades beneficiarias y colaboró en la redacción del proyecto. "Los docentes de las técnicas -confiesa Giorgetta- somos remisos a tomar la lapicera y sentarnos a escribir. Somos más de ir a la práctica."

Así fue cómo nació el primer proyecto de "Escuela en servicio comunitario", que se presentó y fue declarado de interés municipal en mayo de 2002. Después se sumarían muchos más.

Al principio, a los chicos no los convencía la idea. Si ellos fabricaban un bastón, querían llevárselo a la casa. Hubo que tener una charla especial en la que los docentes insistieron en el valor social del proyecto y el prestigio que iban a ganar ellos por participar. "Entonces todos quisieron hacerlos," recuerda Vilches.

Con el modelo copiado y la consulta a un médico que les explicó que las medidas se tomaban desde el hueso de la cadera, empezaron a trabajar. Cada chico fabricaba su bastón. "Era importante que esto no se convirtiera en una

Refugios

Los alumnos del 3er. año Construcciones, TTP Diseño y Sistemas Constructivos, dirigidos por profesores del Establecimiento, construyeron dos refugios para colectivos en Villa Vaettone. Los materiales fueron provistos por la Municipalidad.

Herramientas sí, libros también

Parte de la energía de los incansables cerebros de la EET N°4 se concentra en aplicar los saberes de docentes y alumnos en mejorar el edificio escolar (foto). Además de la obra de ampliación de la entrada que están realizando lentamente, les pidieron a los alumnos, para la feria que organizan todos los años al finalizar el ciclo lectivo, que trabajaran sobre la idea de cómo les gustaría que fuera la escuela. Los chicos presentaron planos y carpetas técnicas diseñadas en AutoCad.

"Carecemos de biblioteca -agrega Giorgetta- y queremos construir una." En realidad, cuentan con un espacio a cargo de la bibliotecaria Silvina Galyardy, una de las escasas mujeres con cargo en esa escuela.

Silvina no se encierra detrás de las páginas de sus libros. Suele dar apoyo logístico (ceba mate) cuando los alumnos se quedan después de hora trabajando en el taller. Como ocurrió cuando estaban terminando los teatros de títeres que muestra con orgullo. Le gustaría que, además de manuales, su biblioteca contara con revistas de deportes -porque sabe que son las que más les interesan a los chicos y las considera un camino posible para amigarse con la lectura- o con libros que sólo estuvieran ahí para poder mostrarles a los estudiantes que leer es -fundamentalmente- un placer que no deberían perderse.

Como el director, ella sueña con una biblioteca abierta a la comunidad. El plan es construir un espacio al que la gente pueda acceder en forma independiente, sin pasar por la escuela.



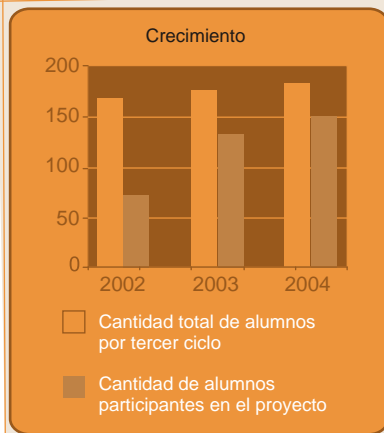
empresa, un taylorismo aplicado a la escuela. Todos tenían que tener su experiencia de medir, cortar, lijar y manejar el torno." En esta última instancia se incorporaron los alumnos de Polimodal, que son los que saben usar el torno. Cada estudiante, entonces, pasaba con su bastón a trabajar con el "tornero". Después se le daba color a la madera. En cuanto a la terminación, Vilches relata que cuando los bastones quedaban desprolijos, él les preguntaba a los chicos si les gustaría que les dieran a ellos algo en esas condiciones.

"Todos teníamos que aprender a hacer todo -dice Hugo Rodríguez (16)-, pero la verdad es que cuando vimos que hacíamos un enchastre con la pintura, las dejamos a las chicas, y nosotros, a lijar y cortar". El resultado fue óptimo, en especial, cuando los alumnos empezaron a sentirse orgullosos al darse cuenta de que podían hacer algo tan bueno.

"Los primeros 60 bastones se hicieron con dinero de los profesores. Queríamos demostrar que lo podíamos hacer. Pero después nos hacía falta ayuda, no podíamos seguir sin presupuesto", admite el profesor.

Responder a la crisis

Este microemprendimiento educativo solidario nace en 2002, en plena crisis económica y política del país. "Entendimos que era el momento justo", explica Darío Velo, personal administrativo de la escuela absolutamente comprometido con la idea de integrar la institución a la comunidad. Velo insiste en destacar el cuadro social de Florencio Varela: "Si en la Argentina el índice de desocupación es del 18 por ciento, acá hay un 50. Si el sueldo promedio es de 600 pesos, acá es de 300. La gente que va al hospital es gente de



escasísimos recursos. Apenas pueden llegar hasta allá. Si les dicen que tienen que usar un bastón o una muleta, no saben cómo conseguirlos."

En este panorama desolador, en el que los 30 pesos que costaba un bastón resultaban para muchos una fortuna, la Municipalidad entendió de inmediato que en la propuesta de la EET N°4 había una solución interesante.

La doctora Cecilia Terzagui, directora de Discapacidad de la Secretaría de Desarrollo Social del municipio de Florencio Varela, explica cómo es el

circuito: "Muchos de los recursos que ofrece esta dirección se dan en comodato, una silla de ruedas, por ejemplo. Pero una muleta o un bastón son algo mucho más personal e implican un desgaste o riesgo de rotura. La gestión puede ser individual -la gente viene y pide- o a través de las instituciones barriales, porque hay personas que viven demasiado lejos para hacerlo. Todos los recursos se entregan a partir de la evaluación médica y social del pedido, que luego se deriva a la escuela," detalla la funcionaria.

Un pasito más

Después de fabricar 230 bastones durante un año y medio, a los alumnos empezó a resultarles insuficiente, querían hacer algo más interesante. Tanto, que de ellos nació la idea de fabricar muletas.

"La idea surge en parte de lo que pide la gente que venía a buscar bastones", precisa Giorgetta. "También

preguntaban por sillas de ruedas. Empezamos a doblar caños para ver si se podía. Pero es muy oneroso."

A duras penas podían con los bastones, y las muletas resultaron más caras. "Una parte está hecha con palos de escoba que los chicos les pedían a sus mamás", explica Vilches. "Además, fueron a madereras que donaron recortes. El problema de las muletas era el tapizado y el mullido." Como no tenían idea de cómo se hacía, recurrieron a los tapiceros que trabajan en la Unidad Carcelaria de La Capilla, una localidad de Florencio Varela. Aquí fue imprescindible la mediación de la Municipalidad y el contacto se hizo entre los trabajadores sociales de ambas instituciones.

También tuvieron dificultades, al principio, con la pieza superior sobre la que se apoya la axila. Esta vez, la solución también llegó de un lugar inesperado: un papá, enterado por su hijo del proyecto y de la dificultad, opinó que lo que

había que hacer era trabajar en una sola pieza y no en dos como lo estaban haciendo. "Lo invitamos, vino, lo explicó y lo modificamos", cuenta el profesor, que ahora sabe que en estos emprendimientos las familias pueden aportar mucho.

Intereses cruzados

"Con la fabricación de objetos simples como los bastones y las muletas, no hay mayores conflictos", describe la doctora Terzagui, directora de Discapacidad de la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Florencio Varela. "Pero cuando se trata de elementos de mayor complejidad, las agrupaciones de técnicos defienden su actividad laboral y las cosas se complican. Desde el Municipio hemos tratado de fabricar algunas de esas cosas a través de distintas propuestas, pero siempre hemos tenido dificultades."

El impacto en la escuela

El microemprendimiento educativo solidario figura en el Proyecto Educativo Institucional. Y ha tenido tanta convocatoria que, si la reglamentación indica que cada grupo de taller tiene que contar con un mínimo de 15 alumnos, éstos llegan a reunir hasta 30 chicos. El compromiso de alumnos y docentes fue creciendo con el transcurso del tiempo, en especial, cuando pasaron a fabricar muletas.

"Los chicos se interesaron más cuando empezaron a donar lo que hacían", observa el profesor Vilches. "Esto llevó a que hubiera más aspirantes al taller o que los chicos les pidieran a sus profesores que hicieran proyectos similares."

"Los talleres han influido en la relación de los chicos con la escuela", asegura Giorgetta. "La quieren más, tienen un vínculo más fuerte con los profesores."

El director agrega que el área de Matemática se incorporó al proyecto a partir de todos los conocimientos que se ponen en juego en la actividad de taller: tomar medidas, unificar las unidades con las que se va a trabajar, hacer cuentas para sacar costos.

Desde su confianza en el valor de la participación ciudadana, Velo agrega: "Lo que sería interesante es que a partir del centro de estudiantes, que está en organización, ellos participaran de los convenios con la Municipalidad".

Hay otras articulaciones que podrían haberse puesto en práctica, como el estudio de factibilidad, a través de la materia Gestión de Ámbitos de Desempeño. Pero como la

asignatura sólo exige dos horas semanales, este estudio es realizado por los mismos profesores. De hecho, los proyectos que integran el microemprendimiento educativo solidario "Escuela en servicio comunitario" están en su mayoría a cargo de los docentes de taller.

"El profesor de taller viene a la mañana y se va a la noche", explica el director. "Es diferente del profesor de aula, que necesariamente tiene menos arraigo en la escuela. Los de taller establecen un contacto distinto con el alumno y, por consiguiente, una relación de pertenencia a la escuela mucho más fuerte que la que tiene un profesor que va de un colegio a otro."



"Todos teníamos que aprender a hacer todo, pero la verdad es que cuando vimos que hacíamos un enchastre con la pintura, las dejamos a las chicas, y nosotros, a lijar y cortar."

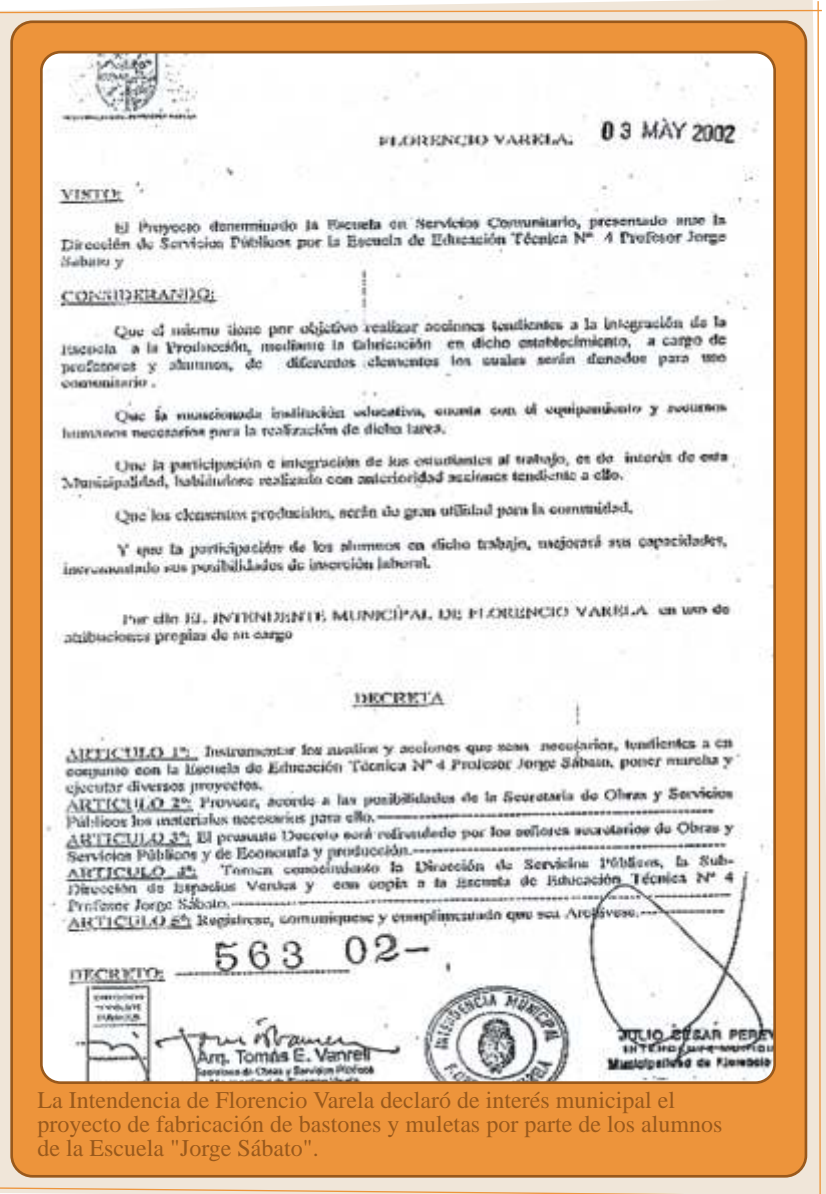
(Hugo, alumno de los TpP)

Juegos didácticos

Con alumnos de 1er. año, orientación Construcciones, se fabricaron, para el Jardín de Infantes Bernal, diferentes tipos de juegos didácticos: juegos de damas, mapas y bastones.

Un trayecto de doble mano

La falta de recursos es el problema con el que se encuentran permanentemente. "La prioridad de los pedidos la organiza la Municipalidad, pero si no tenemos recursos, no hay prioridad posible", declara Vilches. "Cuando los tenemos,



La Intendencia de Florencia Varela declaró de interés municipal el proyecto de fabricación de bastones y muletas por parte de los alumnos de la Escuela "Jorge Sábato".

podemos construir una buena cantidad para cuando venga la demanda fuerte."

Cuando los recursos están, los chicos fabrican una cantidad de bastones y muletas y paran para continuar con otras tareas. Si alguien les pide y no tienen, consultan para ver qué grupo puede hacerse cargo. La participación de los docentes fluctúa según la demanda, pero han llegado a participar hasta 20 profesores.

La ingeniería de la relación con la Municipalidad es el área de Darío Velo.

El Municipio retribuye el servicio que ofrece el colegio con mano de obra para levantar una pared o con materiales para realizar obras de remodelación.

El ejemplo más claro es el de la ampliación de la entrada al establecimiento. El edificio donde funciona la EET N°4 fue una fábrica de conservas marca Cirio. Desde el 3 de mayo de 1986 alberga a la escuela, pero

sigue pareciendo una fábrica; de hecho, los galpones son alquilados. Por eso el área de ingreso es tan estrecha. El proyecto para ampliar la entrada y crear un espacio más protegido del furioso tránsito de la zona, está hecho y las mejoras se van realizando de a poco, a medida que llegan los recursos del Municipio. Para la obra cuentan con los mismos alumnos adultos del turno vespertino, que son más grandes y fuertes. "Con ellos podemos encarar tareas pesadas: construir rejas, algún piso", dice Giorgetta que insiste: "necesitamos construir la identidad de la escuela".

Con esta asociación entre escuela y Municipalidad, ambas partes han logrado acortar los plazos para resolver sus respectivas necesidades. Con la colaboración de la escuela, el Municipio puede responder a la demanda de los discapacitados más rápidamente que las obras sociales. Con la colaboración de la Municipalidad, el colegio

resuelve con mayor eficacia sus problemas edilicios.

Pero éste no es el único intercambio que han establecido.

"Yo no puedo decirles que no"

La EET N°4 ha concretado o tiene en vías de desarrollo al menos once proyectos que responden al marco "Escuela en servicio comunitario".

Participan los alumnos de EGB, a través de los TpP, y los del polimodal, a través de los TTP (Trayectos Técnicos Profesionales).

La explicación de semejante productividad reside en un equipo docente entusiasta y un director que deja hacer: "Los docentes traen las ideas y yo no puedo decirle que no a alguien que trae un proyecto".

La Municipalidad les pidió si podían reparar las instalaciones eléctricas de un club. Armaron



"Estuve en este proyecto porque me interesó la propuesta de hacer algo por los demás. Me gusta ayudar; yo la ayudo a mi abuela, ella anda en silla de ruedas."

(Miguel Ángel, alumno de los TpP)

un grupo de trabajo de docentes y alumnos y lo hicieron. Con esta tarea comunitaria, los estudiantes tienen la posibilidad de poner en práctica, en una situación real, conocimientos estructurales para su formación profesional.

También los invitaron a reparar los juegos de la Plaza Callegari. "Con esta tarea los chicos se engancharon muchísimo", recuerda el profesor Hugo

Maiorano. El arreglo de los juegos no sólo les permite adquirir práctica en el uso de diferentes herramientas, sino capitalizar un conocimiento de mucho mayor alcance: una vez reparados, los juegos de esa plaza de barrio obtienen un valor que antes no tenían. Los chicos entienden el verdadero significado de lo "público". Lo público es de todos y por eso hay que cuidarlo. Esos juegos reparados por los alumnos son,

a partir de ahora, mucho más de ellos.

"Fuimos a unos jardines de infantes para preguntarles qué juegos didácticos necesitaban. ¡Para qué preguntamos! -se ríe el director al recordar. Vinieron con un montón de necesidades. Nos dieron modelos y los copiamos. Son unos muñecos articulados en madera, que pueden fabricar acá los más chiquitos."



"La gente que va al hospital es gente de escasísimos recursos. Apenas pueden llegar hasta allá. Si les dicen que tienen que usar un bastón o una muleta, no saben cómo conseguirlos."

(Darío Velo, personal administrativo)

Enterada del servicio que ofrece la escuela, otra directora de Jardín de Infantes fue a preguntarles si podían armar casitas y trepadoras, a partir de unas fotos que sacaron en un hipermercado. El proyecto está hecho pero les hace falta el material.

Para Educación Inicial también hicieron teatros de títeres con los chicos de EGB. Además, maestras que trabajan con chicos no videntes se pusieron en contacto con profesores de TpP para pedirles material especial y ellos llevaron adelante el proyecto.

Se están fabricando alarmas para las escuelas que no tienen. "La calidad", se enorgullece Giorgetta, "es mayor que la del mercado. Necesitamos cajas de poliuretano para las teclas de códigos y, a través de dos alumnos que vienen a la escuela de adultos y que tienen fábrica de lanchas, podemos acceder a diferentes tipos de poliuretano y enseñarles a los chicos a trabajarlos."

Palabra de usuaria

Lo que todavía no han podido resolver del todo es la entrega de los bastones y muletas por parte de los chicos. Para llevar a los alumnos a los geriátricos o al hospital tienen que tomar infinitos recaudos: informar el motivo de la salida, pedir autorización de los padres, conseguir el dinero para el viático. Por eso, los estudiantes sólo tienen contacto con los ancianos o discapacitados que se acercan en persona al colegio.

Irma Casso (foto) es una de las beneficiarias de los bastones de la escuela "Jorge Sábato". Tiene 80 años y recibe una jubilación que no alcanza a los 300 pesos por mes. Sus huesos están débiles y le cuesta permanecer parada. Vive enfrente de la EET N°4. "Me enteré de que en la escuela entregaban bastones por un profesor que



Desde hace un año, Irma Casso (80) usa un bastón que fabricaron los chicos de la escuela.

va a cenar al lado de mi casa, recuerda Irma. Mi yerno me convenció de venir. Yo no quería. Me lo dieron al día siguiente porque hubo que cortarlo un poco. Pensé que no lo iba a usar. Ahora lo uso tanto que se me está gastando la gomita", dice agradecidísima Irma. Y agrega: Me gustaría que todos sepan que en esta escuela hacen tanto para la gente."

"Hay entidades que nos traen las sillas de ruedas para repararlas o particulares que nos consultan cómo leer un plano, cómo modificarlo o qué gestión tienen que hacer para que lo aprueben", detalla el director. "La comunidad está informada del servicio que da la escuela."

Al mismo tiempo, tratan de incrementar la calidad del aprendizaje que imparten a sus alumnos y que se puso de relieve cuando en 2003 ganaron el primer premio en un concurso organizado por la empresa Siemens; fabricaron un dispositivo automático electrónico que arroja pelotas para practicar golpes de tenis. "La idea -expresa Giorgetta- es combinar aprendizajes complejos, que los hagan crecer intelectualmente, con otros más simples, de proyección comunitaria, que nos llenan de satisfacción."

La escuela evaluada

Está claro que una escuela inserta en un contexto social de estas características excede en mucho las funciones meramente pedagógicas: si por falta de recursos económicos, a veces no se cuenta con los materiales y las herramientas requeridos para cumplir con los objetivos curriculares, a esto debe sumarse la imprescindible necesidad de dar contención, cuidado, cariño, y construir en los alumnos un sentimiento de pertenencia. Para eso, es preciso ofrecer un espacio agradable y contar con un grupo humano que les genere a los chicos confianza. En suma, que la escuela se convierta para ellos en un lugar propio, del que se sientan orgullosos y que les dé toda la seguridad y proyección de futuro que no pueden encontrar fuera de ella.

La red que los docentes organizaron abriendo la escuela a la comunidad establece un ida

Cantidad de alumnos

Año	Nivel	Matrícula	Nivel	Matrícula
2002	EGB-TpP	255	Polimodal	134
2003	EGB-TpP	405	Polimodal	169
2004	EGB-TpP	399	Polimodal	201
2005	EGB-TpP	442	Polimodal	194

y vuelta tan enriquecedor como promisorio.

La profesora Claudia Allerbon, inspectora de nivel EGB, está particularmente impresionada con la labor que realiza la EET N°4. "Estoy maravillada no sólo con lo que hacen los profesores sino con lo que hacen los alumnos, muchas veces trayendo de sus casas

material de descarte y utilizando sus conocimientos para una salida laboral", dice con entusiasmo la inspectora. "Los chicos y los padres tienen que ver a la escuela técnica como una gran posibilidad. Y por eso creo que hay que apoyar mucho que los alumnos de EGB vengan en contraturno a los TpP. Esto cuesta porque no es obligatorio. Por eso hay que promocionarlo

desde distintos lugares institucionales."

Allerbon promete que cuando la EET N°4 haga su próxima feria va a convocar a todas las escuelas de su área para que asistan y vean lo que se está haciendo. Explica, además, el papel que debe tener un inspector en estos casos: "Apoyo, acompañamiento, facilitar gestiones. Si un director quiere reunir a un grupo de profesores para poner en marcha una idea -puntualiza- y algunos de ellos no pueden porque van de una escuela a otra, lo que puede hacer el inspector es darle a la idea categoría de proyecto y, desde ahí, avalar al profesor para que no le descuenten el día y no tenga problemas en asistir a esas reuniones."



"Los chicos de afuera se pueden matar de risa en nuestra propia cara. A mí me da bronca y pienso 'ustedes se están riendo de lo que hacemos y un día van a necesitar algo'."
(Elsa, alumna de los TpP)

Objetivos institucionales

- Integrar gradualmente la acción social con la vida académica de la institución, transformando el servicio comunitario en aprendizaje-significativo.
- Incorporar en los alumnos la necesidad de tomar contacto con la realidad y actuar en consecuencia.
- Realizar trabajos solidarios procurando el bien común.
- Trascender más allá de lo académico fortaleciendo el aspecto humano en nuestros alumnos y el vínculo con la comunidad.
- Aprender desde lo solidario e intervenir en la realidad.
- Recuperar la cultura del trabajo.



Los alumnos de los TpP durante la primera entrega de muletas a la comunidad.

Aprender de las diferencias

"Siempre fue idea del municipio involucrar al resto de la sociedad en el tema discapacidad, que es donde se

plasma realmente la integración", afirma la doctora Terzagui. "Lo mejor del proyecto de la escuela es que apunta ahí. Cuando un chico se pone a trabajar en esto, empieza a entender cómo es una persona con discapacidad."

La semilla sembrada en la EET N°4 empezó a brotar. Hugo, el alumno que confesó no darse demasiada maña con la pintura en madera, dice: "Lo que más me gusta es poder ayudar a otro que no puede hacer lo mismo que vos. No es que no puede hacerlo sino que necesita una ayuda más que vos para hacerlo."

La fabricación de bastones y muletas acercó a los estudiantes a sus propias familias. Elsa tiene 15 años y quiere ser arquitecta. Le gusta hacer planos porque piensa que así podrá mejorar su casa. "Me enganché en el proyecto de los bastones porque me gustó saber que servía para ayudar a los ancianos", cuenta. "Lijaba madera, daba capas de barniz. Un día hicieron un acto para entregarlo. Fue muy emocionante, fue como estar regalándole un bastón a mi abuela."

Miguel Ángel tiene 15 años y vive en el barrio La Sirena, un lugar que él describe como

Casita de juegos

Los alumnos de la EGB y del Polimodal que concurren a los TpP están construyendo una casa de juegos múltiples, de tamaño mediano para alumnos del Jardín Municipal 911. A la casa se accede por medio de un puente y escaleras.

peligroso, "pero conociendo a los que hay que conocer no es peligroso", describe. Cuando sale del colegio, después de almorzar, se reúne con sus amigos a escuchar cumbia. "Estuve en este proyecto porque me interesó la propuesta de hacer algo por los demás", asegura. "Me gusta ayudar; yo la ayudo a mi abuela, ella anda en silla de ruedas."

El enemigo localizado

Con un proyecto a todas luces exitoso, se plantean dos

problemas puntuales a los que la escuela no puede darles tregua. El primero es el económico: "La gente viene acá porque necesita y si necesita, obviamente tenemos que cumplir", afirma Giorgetta. "Es gente muy humilde. Cuando nos saludan y nos agradecen, la satisfacción es enorme."

El otro problema es la fuerza negativa que muchas veces se ejerce desde el contexto exterior. "Cuando les contás a chicos de afuera de la escuela que hacés esto, te cargan, te dicen que sos un mulo para los demás, que hacés cosas sin que nadie te dé nada a cambio," revela Hugo. Y Elsa agrega: "Los chicos de afuera se pueden matar de risa en nuestra propia cara. A mí me da bronca y pienso 'ustedes se están riendo de lo que hacemos y un día van a necesitar algo'."

No es fácil para estos adolescentes salirse de la corriente sin rumbo, que por momentos parece materializarse en el cruce de Hipólito Yrigoyen y Avenida San Martín. La

inspectora Allerbon lo dice con todas las letras: "Lo primero que tiene que hacer el docente es confiar en que todos los chicos pueden hacer cosas. Y por eso es importante la difusión. Hoy tenemos en el proyecto diez pibes. Si difundimos, mañana vamos a tener 20 ó 30. Todos los pibes son buenos, todos los pibes son inteligentes, todos tienen algo que les gusta y saben hacer. Si no lo hacen es porque los adultos no les estamos ofreciendo la posibilidad. Y si andan en la calle, en la droga, tenemos que preguntarnos qué hicimos los adultos para evitarlo. Hoy, en la Argentina, un buen proyecto escolar es una de las pocas opciones que tenemos para hacer nosotros, desde abajo."

Capacitación

Los alumnos brindaron capacitación técnica en áreas de Electricidad e Informática para miembros del Plan Jefes y Jefas de Hogar. En ambos casos se trabajó sobre experiencias básicas de instalaciones domiciliarias y en la utilización de la computadora como herramienta de edición de textos.

Desde que ingresó a los talleres, Miguel Ángel se siente "más inspirado y preocupado por otras personas". Yamila y Natalia, ambas de 15 años, recuerdan con emoción la oportunidad que tuvieron de entregarle un bastón a una abuela. "Nos eligieron porque éramos las que siempre estábamos entretenidas en eso",

recuerdan. Elsa espera sumarse a un nuevo proyecto solidario.

Julio Giorgetta no se cansa de planear mejoras para su escuela. Quiere que sus chicos sientan que allí tienen su lugar en el mundo. "Vamos a sacarla adelante", promete. "Vamos a tratar de embellecerla, de darles seguridad a los chicos. Vamos a darles identidad."

Miguel Ángel, Hugo, Elsa, Antonio, Yamila y Natalia ya probaron lo que es sentirse parte de un proyecto generoso e inteligente. Tuvieron la suerte de recibir, en un momento fundamental de sus vidas, herramientas indispensables para sortear con dignidad y valores éticos los peligros de las calles de Florencio Varela.



"La idea es combinar aprendizajes complejos, que los hagan crecer intelectualmente, con otros más simples, de proyección comunitaria, que nos llenan de satisfacción."

(Julio Giorgetta, director de la escuela)

Humberto Primo

Contra viento y marea

Las calles y veredas de Humberto Primo son lo suficientemente amplias como para que los chicos -que van y vienen en bicicleta- puedan hacerlo en grupo y conversando tranquilamente, como si estuvieran caminando por el medio del campo. Los campos que rodean a esta pacífica localidad del departamento Castellanos pertenecen a la cuenca lechera del centro de la provincia de Santa Fe.

Todos los años, a mediados de julio, los humbertinos, en su mayoría descendientes de inmigrantes italianos, celebran la Fiesta Provincial de la Bagna Cauda (salsa caliente), y se reúnen a compartir un almuerzo con aroma a ajo, anchoas y aceite de oliva, como el que acostumbraban a hacer los labradores piemonteses, que en el siglo XIX se instalaron en

estos campos que formarían parte de la "Pampa Gringa".

En Humberto Primo viven 5000 personas que se conocen y confían unas en otras lo bastante como para que las bicicletas de los chicos que van a la escuela los esperen desparramadas en

las veredas hasta la hora de volver a casa. Ese es el paisaje que rodea la Escuela de Enseñanza Media Particular Incorporada N° 8040 "General San Martín", donde los alumnos de 3er. año de polimodal de la orientación Economía y Gestión de las Organizaciones dieron a luz al microemprendimiento educativo solidario "Educar con esfuerzo logrando lo mejor".

El objetivo de este proyecto fue la fabricación de material didáctico -tizas, borradores y reglas- que donaron a sus ahijados de la Escuela "Soldados Argentinos" de la localidad de Alto Carrizal en la provincia de La Rioja.

No fue fácil. La cantidad de problemas que tuvo que sortear este equipo fue mucho mayor que lo previsto. Pero salieron adelante a fuerza de confianza y esfuerzo, como lo señalan en el nombre del proyecto. La experiencia educativa por la que pasaron estos 16 alumnos será, sin duda, inolvidable.

Parto complicado

De acuerdo con el espacio curricular "Proyecto y Gestión de Microemprendimientos", los alumnos debían organizar un microemprendimiento. La coordinación de la tarea recayó sobre Diego Colombo y Graciela Vaudagna, ambos profesores de esa materia, que corresponde a 3er. año Polimodal en la orientación Economía y Gestión de las Organizaciones.

Colombo es un humbertino que se recibió de Contador Público Nacional en Santa Fe, pero que hace 13 años descubrió que su pasión es la docencia. Desde entonces trabaja en la EEMPI 8040, donde hasta 2003 enseñó Matemática Financiera. Él explica la función que tiene el tema microemprenimientos en el proyecto educativo del colegio: "Esta cuestión está instalada en el pueblo desde hace unos años. Hubo gente que se dedicó y no le dio resultados. Gente que sacó créditos y que ahora no sabe cómo devolverlos. Los chicos



El packaging para las tizas fue diseñado por los alumnos.

están enterados. Para nosotros es importante formarlos en este aspecto. Es parte de lo que les puede tocar en el futuro."

El proyecto empezó a gestarse en marzo de 2004 con un torbellino de ideas. "Un grupo presentó un microemprendimiento de productos artesanales comestibles y quisimos complementarlo con algo nuevo", refiere Colombo. "Propusieron hacer cotillón y

también detergente. Lo analizamos con Graciela pero vimos que los costos eran altos. El detergente era interesante pero no sabíamos si los chicos iban a lograr un producto seguro."

El primer límite con el que el equipo se topó fue la posible competencia en la comunidad. No querían generar ninguna rispidez con la gente de Humberto; necesariamente tenía que ser un producto que nadie fabricara.

El segundo problema, mucho más complejo, era el grupo de trabajo. Algunos alumnos eran rebeldes y poco estudiosos; en otros casos, nada participativos. Era difícil empezar. Pero de ese conjunto dispar y complicado, surgió una propuesta que los docentes percibieron como completamente innovadora: fabricar tizas.

"Casi me desmayo", confiesa Colombo. La idea la traía Milton Schaller, un chico que los docentes y los directivos



EDUCAR en pleno: los 16 chicos que realizaron el microemprendimiento solidario.

describen como bohemio y transgresor. "Esos que hablan la hora entera, un provocador permanente", sentencia el profesor.

"Si vos me demostrás que vas a poder hacer las tizas y que esta idea no surgió de la nada, adelante", recuerda Colombo que le contestó. Milton navegó en Internet y consultó con un tío que es orfebre, hasta que llegó a la conclusión de que podía hacerse cargo de su propuesta. Y con un plus: donar las tizas a la propia escuela.

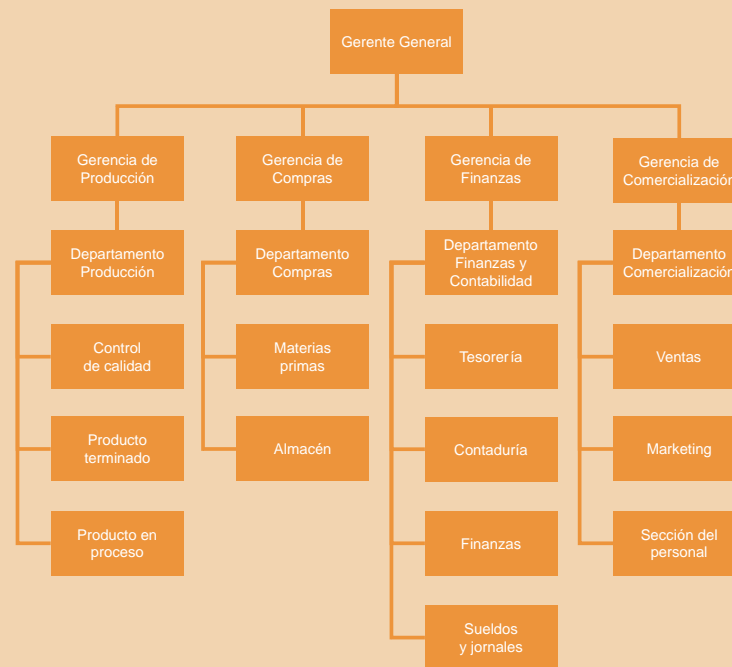
La idea de aportarle al colegio algo tan necesario como tizas funcionó como disparador para que otros chicos propusieran fabricar borradores y reglas. "No estábamos en un buen momento económico, la idea no podía ser más oportuna", dice Colombo. A pesar de las propias necesidades, inmediatamente pensaron que también podían fabricar ese material para ofrecérselo a otras escuelas, los establecimientos primarios de Humberto.

Organización y finanzas

Los integrantes del curso fueron organizados en cuatro departamentos: de Producción, de Compras, de Finanzas y Contabilidad y de Comercialización.

"El profesor armó los departamentos y nos pidió que dijéramos en qué área nos parecía que íbamos a sentirnos mejor", relata Fernando Palmero, quien ya abandonó su casa humbertina para empezar la Universidad. "Yo falté y me pusieron en Compras, pero como me gustaba Producción, trabajaba para los dos departamentos."

Organigrama



Los estudiantes se organizaron como cooperativa, salieron en busca de socios entre los comerciantes del pueblo y consiguieron cuatro capitalistas.

Liliana Boggino, representante legal de la Cooperativa de Padres de la EEMPI 8040, explica: "Al principio, Diego me dijo que iban a pedir plata en los comercios. Me pareció que era mejor no hacerlo; no quería que si alguna de esas empresas estaba colaborando con nosotros por otro lado (alguna beca, por ejemplo), se mezclaran las cosas. Le dije que calculara el costo y que lo veíamos."

El microemprendimiento podía iniciarse con cien pesos, una suma que en otras circunstancias no habría sido difícil conseguir por parte de la Cooperativa, pero tampoco eran fáciles las cosas allí. "El consejo de administración tiene que estar formado por 16 personas pero somos cuatro los que estamos trabajando", se lamenta Boggino. "En ese



"A pesar de los problemas, lo mejor fue apuntar a lo solidario; el hecho de ayudar nos ponía contentos."
(Jaquelina, del Departamento de Finanzas)

interin hubo cambios de gente, que primero no quiso apoyar y después sí. En estos últimos años nos tocaron momentos difíciles en la escuela."

La mirada desde arriba

El momento inicial es el que los participantes del emprendimiento recuerdan como el más débil e incierto: "La Cooperativa me había dado su palabra de que nos iba a ayudar", expresa Colombo. "Pero cometimos el error de plantearle el proyecto al director antes de tener el presupuesto y esto llevó a que perdiéramos tiempo. Este año ya es distinto."

Angélica Rocchia es profesora de Ciencias Económicas y se desempeñaba como vicedirectora cuando este microemprendimiento educativo solidario se puso en funcionamiento. "El rol del directivo en este tipo de proyectos -afirma- es orientar,

*Fuente: Indec Censo 2001.



"Descubrimos la creatividad que tienen los chicos y que, poniendo nuestro granito de arena, podemos distraerlos de todas las influencias malas que reciben de la sociedad. Para mí eso es fundamental."

(Diego Colombo, profesor a cargo del proyecto)

Presupuesto

Material	Costo
Yeso 1 kg.	2,50
Cartón corrugado 1pl.	1,90
Total	4,40

Material	Costo
Listones para madera	4,00
Estopa 1 cm esp.	25,00
Pegamento	9,80
Lija	0,87
Caja	1,40
Hojas para etiqueta	5,10
Total	46,00

guiar y coordinar." Ella también señala los problemas que hubo en el inicio. "Corregiría la incertidumbre del principio, la indecisión, no sabíamos bien cómo arrancar",

admite. "Nos faltó capacitación. Pero los apoyé y, cuando empezamos a ver quiénes iban a ser los destinatarios de los materiales, me involucré mucho porque estaba armando el viaje de los alumnos de 8vo. a La Rioja."

Alto Carrizal

La idea de donar el material didáctico a la escuela de La Rioja nace de manera casual, cuando los chicos descubren que los colegios primarios de Humberto reciben apoyo del Estado y no necesitan de su colaboración. ¿Pero cómo llegan a La Rioja?

La relación con la escuela "Soldados Argentinos" de esa

provincia surge en la década del '70, cuando una docente de la EEMPI 8040, leyendo una carta de lectores del diario La Nación, se encuentra con el pedido de ayuda para escuelas de frontera y propone a la Dirección que participen. Por alguna razón que nadie hoy sabe explicar, la institución elegida fue la escuela de Alto Carrizal, una localidad riojana que hoy cuenta con 219 habitantes*.

"La relación empezó en ese momento y fue fluctuando por diversas circunstancias", dice Rocchia. "Pero siempre hubo intercambio epistolar y donaciones a través de colectas que se realizaban

colocando un cajón abierto en la puerta de la escuela."

Colombo agrega: "Los viajes de los alumnos se hacían cada dos años pero después se fueron perdiendo por la crisis económica. Es un trayecto de 700 kilómetros en colectivo, no hay lugar donde parar. A veces le pedíamos a un vecino, que es productor de miel y que iba al norte, que nos hiciera el favor de llevar las cosas."

El año pasado, el colegio decidió regresar a La Rioja con los alumnos de 8vo. de EGB. Darío Montini, prosecretario de la escuela desde hace 14 años, rememora la experiencia con emoción: "El viaje fue hermoso. Se enmarcó en un plan de revalorización del padrinazgo y apuntando a que estos chicos de 8vo., que permanecerán en el establecimiento durante cuatro años más, se encarguen de mantener viva la llama de esa relación."

Naturalmente, en los pasillos se empezó a hablar con entusiasmo del viaje. Rocchia y Colombo suponen que por estos canales les llegó la información a los alumnos de 3ro. polimodal, quienes descubrieron que los chicos de La Rioja eran los destinatarios perfectos para su producto.

Dos buenos proyectos que corrían por separado consiguieron unirse y potenciarse mutuamente.

Buena madera

El Departamento de Producción tuvo que abrir sus puertas antes de que los padres reunieran el dinero. "Graciela puso plata de su bolsillo para empezar con los borradores", relata Colombo. "Tuvo que comprar el fieltro y el pegamento". La madera, en cambio, la recibieron de regalo y el asesoramiento para trabajarla, también. Entre las caras conocidas y generosas de Humberto se cuenta la de Luis



A los chicos de Producción las 4 horas semanales en la escuela no les alcanzaban para resolver el problema de las tizas.

Polo, dueño de una importante carpintería local y ex director de taller de madera en una de las dos escuelas primarias humbertinas. Su mujer fue, durante muchos años, docente de la EEMPI 8040, de manera que no sorprende el compromiso de Luis con el proyecto del colegio.

La otra cara es la de Elías Quié, "el Yari", quien fue, en realidad, la persona que trabajó a la par de los chicos. Por la mañana, Elías trabaja en un colegio y por la tarde, en la carpintería. "El borrador había que hacerlo con caladura, así que inevitablemente tenían que venir. También venían para cepillar", cuenta el maestro carpintero. "Acá hay maquinaria peligrosa, así que no podía dejarlos solos trabajando. Los fui ayudando yo."

Si la fabricación de reglas y borradores se logró de manera tan sencilla, las tizas constituyeron una verdadera hazaña que -si bien puso en peligro la concreción del proyecto- constituyó, desde la perspectiva pedagógica, una experiencia riquísima.

La aventura de las tizas

Parecía tan sencillo...Se trataba de mezclar yeso con agua y

colocarlo en un molde. ¿Pero qué molde? Los varones que integraban el Departamento de Producción empezaron por probar con tubos de ensayo.

Darío Antonioli, uno de los miembros de este Departamento, que actualmente estudia para ser técnico superior de industrias lácteas, relata la odisea: "No podíamos sacar la tiza. Probamos con calor, pero no lo logramos. Teníamos que romper los tubos que son caros, valen \$3.50. Seguimos probando con pedazos de manguera, pero las tizas salían torcidas y, en el centro, húmedas. Entonces las pusimos en una prensa, pero no las podíamos sacar sin que se rompieran."

"Al final -resume Fernando-, le pedimos a un artesano inventor que nos fabricara un molde de madera de ocho canales, que se abre y se ajusta con mariposas."



"No podíamos sacar la tiza. Probamos con calor, pero no lo logramos. Teníamos que romper los tubos, que son caros. Seguimos probando con pedazos de manguera, pero las tizas salían torcidas y, en el centro, húmedas."

(Darío, del Departamento de Producción)

Esta experiencia de prueba y error transcurría en el aula que el grupo tenía asignada. "Nos encerrábamos en el salón -recuerda Fernando- y el profesor venía a ver cómo nos iba. La materia tenía cuatro horas semanales, pero teníamos que juntarnos fuera de horario porque no lo lográbamos."

Mientras tanto, en esas horas de clase, las otras áreas hacían

su tarea. El Departamento de Compras seleccionó a los proveedores necesarios para la Producción y fijó una política de costos. Los chicos de Finanzas y Contabilidad hicieron las proyecciones, el control de fondos y el registro de las operaciones. Y el Departamento de Comercialización se dedicó a investigar el mercado, crear el nombre, el logotipo y el slogan para los productos.

Cuando los alumnos del Departamento de Producción creían que habían llegado a la solución, no sólo tuvieron el inconveniente de que, curioseando, los chiquitos de EGB les rompieron el molde de madera, sino que una vez reparado se dieron cuenta de que no conseguían las proporciones necesarias de yeso y agua para lograr una consistencia adecuada.



"Me parece muy bien que hagamos estos proyectos solidarios porque esta es una escuela donde se enseña a compartir y estos proyectos nos permiten mostrar eso."

(Gabriela, alumna de EGB. Viajó a Alto Carrizal)

Punto crítico

"Hacer mermelada es fácil -sentencia Colombo. Cuando la propuesta es muy innovadora aparecen estos problemas. En junio nos reunimos con Graciela para ver qué hacíamos si el proyecto no avanzaba. Le pregunté a Schaller: '¿Seguro que va a salir? Y él -en el estilo que lo caracteriza- me contestó: 'Usted fume, profesor'."

La situación era riesgosa. Los chicos que a principio de año habían planteado otras propuestas volvieron a la carga con sus ideas. Pero estaban en medio del viaje, y los dos profesores prefirieron sostener la apuesta inicial.

"El momento más complicado fue cuando no salían las tizas. Nos

atrasaban a todos", dice Verónica, que estaba en el área de Comercialización, y con 18 años cuida a su bebé y trabaja en los negocios de sus padres. "Los profesores y, más que todos, los varones -que fueron los de la idea de fabricar las tizas- son los que insistieron para que siguiéramos adelante."

"En septiembre, para colmo", concluye el recuento de obstáculos Colombo, "se nos quebró Schaller". Al líder del microemprendimiento se le fracturó la muñeca y hubo que operarlo. El proceso volvió a demorarse.

Pero cuando llegó la primavera el yeso de las tizas había logrado su perfecta



Logotipo del proyecto.

consistencia y, con la enorme satisfacción de haber vencido tantos obstáculos, lo que restaba era hacer la presentación en sociedad y armar las cajas para enviarlas a La Rioja.

A solas

La última etapa diseñada en la escuela para este microemprendimiento

educativo solidario consistió en presentarlo a la comunidad. El proyecto fue presentado el 7 de octubre y, mientras se organizaba la reunión, se hicieron el envasado y el etiquetado y se elaboró el informe.

Aunque resulte difícil de entender, lo que debería haber sido un momento de celebración, también tuvo sus sinsabores. "Mis padres no vinieron, casi ningún padre vino", se aflige Jaquelina, una de las chicas que integró el equipo de Finanzas y Contabilidad y que en el torbellino de ideas propuso fabricar pan rallado. "Ni siquiera vinieron nuestros propios compañeros de Humanidades, a los que les mandamos tarjetas de invitación." Tampoco fue la mayoría de los vecinos invitados.

La profesora Canavese, que además de trabajar en la escuela es la mamá de Yanina, otra de las chicas del área de Finanzas, se apena al recordar todo lo que los alumnos trabajaron y cocinaron para la ocasión, y que los invitados les fallaran. "Creo que la falta de apoyo se debió a que era algo



"Para mí fue muy importante el hecho de que a partir de algo que parecía remoto, aprendimos a hacer cosas que fueron buenas para mucha gente."
(Verónica, del Departamento de Comercialización)

nuevo para todo el mundo y nadie creyó que fuera a resultar bien", opina.

"Tenemos un problema", declara la profesora Rocchia. "Creo que hubo falta de eco en la comunidad porque nos falta preparación. Pero -asegura sin eufemismos- si bien nosotros no sabemos comunicar, hay padres que se desligan olímpicamente. La prueba está en que para formar una comisión de sostén de la escuela, de 250 chicos vienen dos."

La alegría de dar

Con el sabor amargo de la presentación en la escuela, Angélica Rocchia partió el 15 de octubre de 2004 a La Rioja, con los chicos de 8vo. año. La tristeza se le borró de la memoria en cuanto descendió del ómnibus para saludar a la directora de la escuela "Soldados Argentinos", sus maestras y los 50 chicos de todas las edades que se educan en sus pocas aulas.

"Los chicos mismos se sorprendieron de lo que vieron y lo que sintieron en La Rioja", relata Rocchia. "Fue una compenetración inmediata. Se sentaron a comer y jugar juntos como si se conocieran desde siempre. Lloraron cuando se fueron y hoy sigue el intercambio epistolar que nosotros vamos a sostener y reforzar porque impactó muchísimo."

Ella también se sorprendió del sentimiento que le despertó el encuentro. "En La Rioja aprendí que a los 40 años podés llorar más de lo que lloraste a los 20 y a los 30", revela. "Aprendí que con poco se puede hacer mucho y me pregunto cuánto nos falta aprender de dar y cuánto podríamos hacer si estuviéramos más capacitados."

Por lo pronto, el impacto en sus alumnos fue inmediato. Gabriela, una de las chicas que tuvo la suerte de viajar, expresa: "Fue una experiencia inolvidable. Les llevamos un montón de cosas y ellos nos esperaban con un cuadro de regalo. Parecía ser



Tranquilidad humbertina: los chicos no sólo pueden andar en bici por la calle sin peligro. También pueden dejarlas en la vereda mientras están en clase.

gente muy buena. Cuando nos fuimos, muchos lloramos." Y considera: "Me parece muy bien que hagamos estos proyectos solidarios porque esta es una escuela donde nos enseñan a compartir y estos proyectos nos permiten mostrar eso."

El viaje cumplió con todas las expectativas. Además de ser la concreción del microemprendimiento educativo solidario, pudieron experimentar, observando el paisaje, los conocimientos adquiridos en diversas áreas. De ese viaje, felizmente, volvieron con un video.

El yogur

El micromprendimiento educativo solidario que la EEMPI 8040 planificó para 2005 apunta a producir yogur para donar al hospital y a la sede de Cáritas de Humberto Primo. Colombo confía en que el desarrollo de este proyecto sea más sencillo que el del año anterior. Cuentan con la experiencia realizada y con un equipo de alumnas que califica como "brillantes".

"Las chicas hicieron el logo y el envase y se organizaron en cuatro departamentos, como en el proyecto anterior", describe Vaudagna. "Su primer desafío fue ir a bromatología para interiorizarse de los requisitos que hay que cumplir para garantizar que se trate de un producto sano."

La EEMPI N° 8040 estableció un vínculo con la escuela de lechería del pueblo (hay tres en todo el país), que tiene un muy buen nivel y donde algunos de los egresados del polimodal continúan estudiando para luego formar parte de los planteles de



las empresas lácteas número 1 del país. La EEMPI N° 8040 aporta la producción y la escuela de lechería, el espacio físico, máquinas, transmisión de conocimientos y el control de calidad.

El emprendimiento de tizas, borradores y reglas fue un disparador para estas chicas. "Ese proyecto fue muy importante para nosotros porque fue la primera vez que se hizo algo así en la escuela", indica Florencia, alumna de 3er. año. "Lo que nos llamó la atención fue el fin solidario". De manera que en el segundo cuatrimestre del año, continuarán con él.

"Brillantes" o "difíciles", todos los chicos necesitan un desafío interesante que los motive para poner sus cabezas de rastas y mechales de colores a trabajar.

Ver para entender

Cuando el camino se hace tan largo y sinuoso, como el que tuvieron que recorrer los alumnos de la EEMPI 8040 para cumplir con su objetivo, es muy fácil que las curvas no dejen ver la meta. Si bien el fin solidario del microemprendimiento lo tenían presente -Jaquelina aclara: "A pesar de los problemas, lo mejor fue apuntar a lo solidario; el hecho de ayudar nos ponía contentos"-, muchos de los chicos pudieron valorar en toda su dimensión lo que habían conseguido, recién cuando les mostraron el video del viaje. Vaudagna y Colombo los vieron mudos de emoción cuando descubrieron la alegría que demostraron los chicos riojanos al recibir los objetos que tanto les había costado fabricar.

"Me emocionó mucho", admite Darío. "Nunca pensé que iban a reaccionar de esa manera." Y Fernando agrega: "Al ver la felicidad que tenían esos chicos

cuando les dieron nuestras cosas, nos conmovimos realmente. De esa gente uno aprende a valorar lo que tiene porque uno siempre hace todo sólo para aprobar la materia."

Tarea cumplida

El microemprendimiento educativo solidario "Educar con esfuerzo logrando lo mejor" provocó un impacto muy fuerte en todos los que participaron en él, de cerca o de lejos. Y atañe a diversos aspectos de lo pedagógico.

La profesora Canavese destaca el valor de discutir y ponerse de acuerdo a partir de propuestas diferentes. Aceptar las ideas de los otros, organizarse en departamentos y tratar de llevar a cabo la tarea de cada uno. Esto, en cuanto a lo académico. Pero resalta el objetivo solidario y se pregunta: "¿De qué vale sólo lo académico en la sociedad de hoy?"

También Fernando subraya la virtud de trabajar en equipo. Dice:

"No hay que caerse ante la primera dificultad. Si uno discute mal ante el primer problema, el proyecto se cae. Si todos juntos aportan, creo que no hay proyecto que no pueda realizarse."

Verónica remarca su sorpresa: "Para mí fue muy importante el hecho de que a partir de algo que parecía remoto, aprendimos a hacer cosas que fueron buenas para mucha gente."

El profesor Colombo cuenta que cuando está dando clase y ve los borradores que sus ex alumnos donaron a la escuela, se le viene a la memoria la cantidad de significados que encierran esos bloquitos de madera. "Para mí, asegura, es un orgullo haber salido adelante después de todas las amarguras que pasamos. Lo que más me satisfizo fue habernos arriesgado con un proyecto innovador y con un grupo difícil, rebelde. Descubrimos la creatividad que tienen los chicos y que,



"No hay que caerse ante la primera dificultad. Si uno discute mal ante el primer problema, el proyecto se cae. Si todos juntos aportan, creo que no hay proyecto que no pueda realizarse."

(Fernando, del Departamento de Producción)

poniendo nuestro granito de arena, podemos distraerlos de todas las influencias malas que reciben de la sociedad. Para mí eso es fundamental."

La lista de aprendizajes de Angélica Rocchia es larga y optimista. Ella también destaca la sorpresa positiva que sintió frente al grupo de alumnos. Dice: "Aprendí que nunca hay que descartar nada. De esos

alumnos no esperaba nada, por un preconceito. Segundo: el trabajo en equipo. Ningún proyecto puede tener buenos resultados si no es en equipo. Nos cuesta mucho meternos eso en la cabeza. Y, por último, aprendí que si no se trabaja en la verdad, en lo que sentís, no se logra nada. Lo demás es un telón que se cae. Diego, Graciela y yo trabajamos en la verdad, en lo

que creíamos que iba a ser bueno."

Más allá de sus objetivos concretos, Diego, Graciela y Angélica encontraron en la verdad una manera de contribuir para que las bicicletas sueltas en la confiable vereda de la escuela puedan seguir formando parte del paisaje de Humberto.



"Aprendí que si no se trabaja en la verdad, no se logra nada. Lo demás es un telón que se cae. Diego, Graciela y yo trabajamos en la verdad, en lo que creíamos que iba a ser bueno."

(Angélica Rocchia, profesora y vicedirectora durante el desarrollo del proyecto)

Tandil

Saber que se puede

Ellos quieren escuchar cumbia; a él le gusta el rock nacional. La discusión se repite todas las mañanas, de lunes a viernes, y casi siempre ganan ellos. Por eso, excepto cuando a él se le acaba la paciencia auditiva, la cumbia es el sonido de fondo con el que compiten el de la sierra y el de la lija, en el taller de carpintería de la Escuela Especial N°503 de Tandil "Jorge Newbery".

Él es Miguel Segura, "el profe", y ellos son Juan Cruz, Rodrigo, Guille, Pablito, Matías y Aníbal, un grupo de alumnos con capacidades diferentes que asisten cuatro horas diarias a este taller que ofrece la escuela. Más allá de sus diferencias musicales, los alumnos y el maestro se pusieron de acuerdo para encaminar el proyecto "Ayudando a nuestros abuelitos", un

microemprendimiento educativo solidario, cuyo objetivo es la fabricación de bastones y muletas para donar a geriátricos de la ciudad de Tandil.



La consigna

"Todos servimos, todos valemos, todos podemos. Esa es la norma que rige en la escuela", afirma Laura Zuzulich, su directora. "Aumentar la autoestima del chico en lo que sea. Yo siempre les digo que, definitivamente, no sirvo para cocinar y que si quiero patinar, me caigo. El chico tiene que sentirse querido. Por eso también insistimos mucho en formarlos en valores, dar la cara, decir la verdad, ayudar al que lo necesita."

Mientras la idea de trabajar con el amor, la verdad y la solidaridad forman parte del código y del clima que se respira en la institución, el objetivo fundamental al que la dirección apunta es integrarlos en el mundo del trabajo.

El proyecto institucional tiene dos áreas, la pedagógica, a cargo de la vicedirectora, Mabel Echeverría, y la de talleres laborales, a cargo de Zuzulich.

"No tenemos que perder de vista, a la hora de su formación, el futuro de los alumnos, brindarles todas las oportunidades para que puedan acceder al mundo del trabajo", insiste la directora. "Ayudarlos para que se sientan personas útiles y desarrollen todos los hábitos que deben tener para poder trabajar. Como corresponde."

Cada historia es diferente

La escuela "Jorge Newbery" tiene una matrícula de 200 alumnos con necesidades especiales. Cada chico plantea una problemática particular que se atiende individualmente. La mitad de los alumnos llega con problemas de aprendizaje de origen orgánico; la otra mitad, provocados por lo que se denomina "riesgo social".

Zuzulich es profesora de ciegos y, mientras por la mañana dirige la escuela, por la tarde trabaja como maestra integradora de no videntes. Cuenta lo que le sucedió

en un Jardín de Infantes de Villa Aguirre, cuando supervisaba la integración de uno de sus alumnitos con problemas de visión. "Descubrí que había un nene de 4 años que no tenía hábitos: hacía pis en las tazas de sus compañeros. Empecé a indagar. Fui a su casa y me encontré con que su mamá lo encerraba en un tambor para que no la molestara. Lo más probable -infiere Zuzulich- es que su mamá también haya crecido encerrada." A partir de la gestión de la directora, se consiguió que el padre se hiciera cargo del nene y que empezara a mandarlo a la escuela especial.

"Los chicos que padecen retardo de origen ambiental plantean distintas carencias", describe. "Sufren problemas de abandono, abuso, desnutrición, maltrato, la mayoría de las veces. Esos chicos no están en condiciones normales de aprender."

Laura es consciente de que en esos casos lo que pueden hacer desde la escuela es poco. Para esos chicos, el rato que pasan con sus maestros es apenas un paréntesis en su historia de sufrimiento. Es el caso de Luján, una nena de 12 años de ojazos negros, abismales, que apenas puede mirar de frente. Las directivas de la escuela 503 plantean que en este, como en todos los casos, se trata de trabajar sobre lo que cada uno de los chicos puede; no sobre sus dificultades. Y de sumar al resto de sus alumnos en la misma idea. "El otro día -cuenta Laura- las chicas de cocina estaban enojadas con Luján porque no había trabajado y entonces no querían compartir con ella el dinero que habían ganado con la venta. El almuerzo es el momento que aprovechamos para conversar. Les pregunté si ellas sabían qué le pasaba a Luján, si alguna le había preguntado. Fueron a charlar con ella. Al día siguiente, Luján participó en la tarea perfectamente. Las chicas



Los chicos del taller de carpintería de la Escuela N° 503, en el Hogar de Ancianos de Tandil.

me decían: 'Dire, Luján trabajó'. Estaban contentas porque se dieron cuenta de lo que ellas mismas podían hacer para que cambiara de actitud."

Las directoras

Mariel Echeverría, además de vicedirectora, es maestra integradora y, por la noche, tiene un grupo de adolescentes. Desde la vicedirección está a cargo de la parte pedagógica, tarea que lleva adelante con un grupo formado por asistente social,

asistente educacional, docentes, fonoaudiólogas y terapistas ocupacionales. Trabajan con cada maestro en encuentros mensuales. "Mi tarea -describe- es coordinar el trabajo de los docentes y seguir a cada chico. Nosotros necesitamos proyectos donde ellos puedan demostrar las capacidades que tienen, no necesariamente desde lo pedagógico, porque hay alumnos que nunca van a poder lograr la lectoescritura. Pero todo lo hacemos con miras a que puedan valorizarse como personas."



"El hecho de haber llevado los bastones al hogar de ancianos quedó registrado en ellos. Guille nos lo contó todo. Y, para mí, es un gran orgullo que mi hijo pertenezca a esta escuela, que es del Estado."

(Señor Morales, el papá de Guillermo)

Presupuesto de gastos para 2006

Material	Cantidad	Precio unitario \$	Precio Total \$
Cola vinílica (1l)	1	9,00	9,00
Tarugos (1 m)	10	1,30	13,00
Mechas (10mm)	5	3,00	15,00
Barniz (1l)	3	13,00	39,00
Caño bronce (1m)	1	50,00	50,00
Madera (1m cuadrado)	2	30,00	60,00
Lija gruesa	50	1,30	65,00
Lija fina	50	1,35	67,50
Palos de escoba	100	1,50	150,00
Pinceles	10	1,83	18,30
Aguarrás (1l)	3	2,00	6,00
Sierra sin fin	1	380,00	380,00
Agujereadora	1	120,00	120,00
Lijadora orbital	1	183,00	183,00
Total inversión			1.175,80

Costos por unidad (sin IVA)

Material	Precio \$
Cola vinílica	0,20
Tarugo	0,30
Madera mango	1,30
Barniz	0,40
Palo de escoba	1,50
Caño bronce (unidad)	1,50
Regatones	2,00
Total	7,20

El área laboral, a cargo de Zuzulich, incluye diversos talleres. El taller de carpintería pertenece a los lineamientos de la educación especial, junto con mimbtería, servicio o huerta. El taller de servicio cocina para afuera. El dinero para la producción se genera en la Cooperadora pero, paralelamente, los chicos van calculando los costos de ingredientes, luz y gas. Aprender a realizar estos cálculos forma parte de los objetivos de aprendizaje. Parte de los ingresos se reinvierten en la producción y otra parte se divide entre los cocineritos. Son especialistas en lemon pie, pasta frola y panqueques, que venden en un negocio de la Avenida Perón. También preparan bizcochuelos. "Como no podemos hacer todo", explica la directora, "elegimos lo que tiene más salida. Hay gente que llama y encarga; los maestros se llevan cosas de acá y lo difunden, los vecinos se enteran."

La huerta

La escuela especial N°503 cuenta con un predio donde funcionan los talleres de jardinería y huerta. "Pretendemos que sigan el proceso, pero algunos no lo pueden hacer -explica María Rosa, la encargada del turno tarde. Hay chicos que pueden llenar macetas. Otros son capaces desde colar la tierra hasta llegar al repique."

Todas las tardes, 20 chicos con características absolutamente dispares, emprenden la tarea palita en mano, bajo la dirección de María Rosa y el cuidado de Lidia, la preceptora, que prepara la merienda o se ocupa de bañarlos cuando ocurre algún accidente higiénico.

Los de la mañana, que son más grandes, salen a vender plantas por el barrio, y de esa venta obtienen algún dinero. Sus clientes son vecinos o gente de otras escuelas que les hacen encargos. Durante el verano, lo que más se vende son los tomates, la lechuga y la acelga. El malvón y los jazmines son las especies de jardín que tienen mayor salida.

Aprender a trabajar la tierra es un objetivo específico que se encuadra en el objetivo general de aprender a trabajar. "Si ellos aprenden a hacer estas tareas, podrán hacer estas u otras", señala María Rosa. "Es importante que puedan adquirir ritmo de trabajo, que sean constantes y resistentes a las dificultades."



Los chicos que tienen pre-taller de mantenimiento en el turno tarde están fabricando juguetes didácticos. Hay otro grupo que trabaja con las necesidades de la casa. Se rompe una mesa y van a arreglarla. En ese momento, conocen a la familia del chico porque van todos los alumnos a realizar la reparación. "Un nene dijo que no tenía ventana en su cuarto", cuenta Zuzulich. Los chicos fueron y la hicieron. "Para él y la familia es importantísimo haber hecho esa ventana."

El señor Morales es el papá de Guillermo, un chico de 22 años con síndrome de Down que asiste al taller de carpintería. "Mi hijo consiguió acá lo que en ningún otro lado había logrado", afirma. "Y eso es producto de la preocupación, el esfuerzo y la capacitación del personal directivo y docente. Es una experiencia que nunca había tenido. Mi hijo ha ido a otros institutos y en ninguno de

ellos había logrado lo que sí logró en esta escuela. Cuando uno viene acá con un problema, se va con una solución."

Desde el otro extremo de la línea y con su mirada de experta, Graciela Sánchez, inspectora de área en la región 20 con sede en Tandil, sentencia: "Yo siempre digo que las escuelas avanzan por los equipos directivos. El equipo directivo de esta escuela tiene una visión muy integracionista, para ellas todos se puede. La escuela es de puertas abiertas."

Los ojos bien abiertos

Con las puertas abiertas y los ojos más abiertos aún, la dirección de la escuela 503 percibió de inmediato que en Miguel Segura tenía un aliado inmejorable para sus objetivos. La importancia de este registro la señala



"A partir de este proyecto, de esta sensación que ellos tienen de poder hacer, hay un cambio total y un desarrollo de capacidades que ni nosotros habíamos percibido."

(Mariel Echeverría, vicedirectora)

Sánchez. "Estar muchos años en una escuela especial lleva a acostumbrarse, a no innovar", señala. "Hoy, los docentes de las últimas camadas son muy diferentes, están mucho más formados en el tema discriminación". La directora vio muy rápidamente que Miguel era singular. "Yo tuve la oportunidad de escucharlo hablar con los alumnos en los pasillos. Me di cuenta de que había mucha potencialidad. Él enseguida empezó a plantear proyectos. No es fácil entrar en una escuela especial, por eso yo les pido a las directoras que abran las puertas y reciban a la gente con ideas nuevas."

El taller de carpintería funciona desde hace 20 años,

pero Segura está a cargo desde 2003. Los objetivos básicos del taller son enseñar técnicas operativas: medir, marcar, lijar, cortar. "Esas técnicas las podés aplicar a fabricar cajas, repisas o apoya pavas", explica Zuzulich. "O podés buscar un destinatario específico, como en este caso. Y esto es lo que resultó tan importante para los chicos."

Esto es para vos

Miguel Segura tiene 28 años y es profesor de Educación Física, pero hizo un curso de carpintería en la escuela técnica, en el horario vespertino, mientras cursaba el secundario. A pesar de sufrir la cumbia atronadora, desborda

ternura cuando trabaja con sus alumnos. "En mi familia son todos docentes y mi madre fue directora de una escuela especial. Crecí viendo a estos chicos, de ahí creo que viene mi amor por la educación especial."

A él se le ocurrió presentar como proyecto áulico para 2004 alguna actividad que tuviera proyección comunitaria. Lo conversó con una compañera docente que fue quien le sugirió hacer algo para los abuelos de los geriátricos. "Lo comenté con los chicos", recuerda Segura. "Creo que fue Pablo el que me propuso fabricar bastones, pero no sabíamos cómo se hacían. Teníamos que investigar."

La investigación

Los chicos visitaron las tres ortopedias de Tandil. Lo que sigue son las preguntas que hicieron y las respuestas que obtuvieron en cada ortopedia.

1. ¿Con qué materiales están hechos los bastones?
 - Aluminio, madera, plástico.
 - Aluminio, madera, plástico.
 - Aluminio, madera.
2. ¿Cuánto cuesta cada bastón?
 - Desde 50 pesos hasta 120.
 - Los precios varían según la calidad del mismo y varían entre 35\$ y 90\$.
 - Van de 60\$ hasta 100\$.
3. ¿Se venden? ¿Cuál de ellos en mayor cantidad?
 - Sí, entre 15 y 20 por mes, el de madera.
 - Sí, el de madera.
 - Sí, el de aluminio.
4. ¿Venden a otras ciudades?
 - Sí, a la zona
 - No.
 - Sí.

Antes de empezar la pesquisa, el profesor consultó en el hogar de ancianos de Tandil si efectivamente necesitaban bastones. Con la confirmación, comenzaron a visitar bibliotecas y navegar por Internet para recabar información. Pablito y Rodrigo son los únicos dos alumnos del grupo que pueden leer, de manera que la tarea llevó tiempo y necesitó, en esta etapa, un fuerte apoyo del docente.

El segundo paso fue la investigación en ortopedias. Armaron un cuestionario y visitaron tres negocios tandilenses. Con todos los datos que pudieron reunir, se prepararon para realizar la muestra.

"Fuimos a la portería y pedimos un palo de escoba que estaba viejo y lo cortamos con el serrucho", relata Segura. "Al día siguiente, los chicos trajeron todo lo que encontraron en sus casas. Yo



"En mi familia son todos docentes y mi madre fue directora de una escuela especial. Crecí viendo a estos chicos, de ahí creo que viene mi amor por la educación especial."

(Miguel Segura, profesor a cargo del proyecto)

también. Terminamos la muestra y se la llevamos a la directora, que nos dijo que siguiéramos adelante."

Con el visto bueno de la escuela, el grupo partió al hogar de ancianos, cada uno de los chicos con su metro, su libreta y su birome. Los alumnos tenían que saludar a los viejitos que necesitaban un bastón, preguntarles el nombre, pedirles que se pusieran de pie y tomarles las medidas.

De esta manera, cada uno de ellos tenía por delante la fabricación de un bastón personalizado. La tarea diaria en el taller había ganado en significado para ellos. En un lugar de la ciudad, había un señor o una señora, con una

cara y un nombre que ellos conocían, que estaba esperando que terminaran de fabricar el bastón que los ayudaría a andar mejor.

Lo más difícil

Si la idea era que cada uno de los chicos empezara y terminara su bastón, no todos tienen la capacidad para hacer todo. Según la dirección, Pablo y Rodrigo son los menos comprometidos; Juan Cruz, Matías y Aníbal presentan un retardo mental moderado, alcanzaron una lectoescritura de seguridad (mínima). Guillermo tiene síndrome de Down y un retardo mental moderado, todavía no logró la lectoescritura.

"Hay tareas que Guille no puede realizar", ejemplifica Segura. "Para encastrar el mango con el pie del bastón necesita que un compañero lo ayude. Tampoco puede usar la escofina porque carece de la coordinación necesaria; está aprendiendo de a poquito. Hay que sentarse al lado de él e ir diciéndole que la rote." El otro escollo fue económico. El costo de los bastones resultó demasiado alto para las posibilidades del grupo. Si bien se trabajó reciclando material de desecho -palos de escoba caseros y pedacitos de madera-, se necesitaban recursos para la cola, el barniz, la lija y todos los elementos que se precisan en carpintería. Una parte del dinero salió de lo que ellos mismos ganan con la venta de



"Cuando ganaron el premio, Rodrigo estaba emocionado. Fue un orgullo bárbaro para nosotros. A la otra escuela iba porque yo lo mandaba. Acá viene contento."

(María, la mamá de Rodrigo)

lo que fabrican en el taller, que funciona, en cuanto a los recursos, como el de servicio. Otra parte, como se repite en estos casos, salió de los bolsillos del docente. El caño de bronce que utilizan para cubrir la unión entre el mango y el pie del bastón fue donado, y los tarugos también. Miguel recuerda el momento en que hubo que comprar los regatones y no les alcanzaba el dinero: "Fue tremendo. Los chicos se pusieron muy mal y empezaron a buscar plata debajo de la tierra."

Levantar las barreras

La supervisora Graciela Sánchez destaca dos características que -según su criterio- debe cumplir un inspector. En primer lugar, no burocratizar los proyectos. Ella da por sentado que si la dirección de la escuela quiere encaminar un proyecto, es porque evaluó la capacidad de los alumnos, los recursos, la relación con la familia y la comunidad. "Siempre tiene que estar el crédito totalmente abierto para las escuelas", dice. "Yo creo que el supervisor que empieza a burocratizar, hace que las escuelas se achaten, se desanimen y no puedan



pensar. Si para que un proyecto se haga realidad, uno empieza a pedirles una cantidad de papeles que no tienen razón de ser, los docentes pierden el empuje totalmente."

Su otra preocupación es la sistematización. "El momento de sistematizar y volcar en el papel la experiencia hace crecer a los docentes", asegura. "Yo los acompaño para que la escuela pueda lograrlo y para que las experiencias puedan ser resignificadas por otros docentes y otras escuelas."

La fiesta de los regalos

"Profe, si esto es un regalo, lo tenemos que envolver", le dijo Pablo a Miguel cuando tenían todo listo para llevarlo al hogar. "Tuvimos que comprar el papel con dinero de mi bolsillo y con el que ganan ellos en el taller, pero Pablo tenía razón." Además de los bastones, se fueron cargados con un lemmon pie y una pasta frola, dos de las especialidades de las chicas de cocina. Para los abuelos fue un día único.

"Estaban asombrados de que los chicos hubieran hecho esos bastones con sus propias manos", explica Carolina, una de las encargadas del Hogar de ancianos "San José".

Celestina vive en el hogar. Tiene 76 años y se acuerda de ese momento: "Tengo los huesos gastados y muchos problemas en las rodillas. Yo tengo un bastón que era de mi esposo. Está hecho con un palo

de escoba y tiene no sé cuántos años. Así que les dije a los chicos que sí, que necesitaba uno nuevo. Más o menos un mes y medio después vinieron a traerlo. Lo estoy cuidando en mi pieza. Me puse muy contenta. Los chicos estaban muy contentos."

Estaban contentos y muy emocionados. Cuenta Miguel que el momento de la entrega fue -de lejos- lo mejor de todo el proyecto. "Pablo lloró, es muy emotivo", asegura. "Yo también lloré."

Un círculo virtuoso

Segura llevó a sus alumnos a dos instituciones educativas para que hablaran de la experiencia: una escuela especial y otra de educación media. Como pudieron, los chicos fueron contando a sus pares cómo se les ocurrió la idea de colaborar con los

abuelos y los pasos en la construcción de un bastón. La charla sirvió para dar impulso a trabajos similares en la escuela especial.

Con la idea de continuar con el proyecto, ofrecieron confeccionar bastones y muletas para PAMI y para la Secretaría de Desarrollo Social de la ciudad.

Además, presentaron su microemprendimiento educativo solidario en el tercer Foro Joven del Centro, organizado por la Universidad de Tandil en octubre de 2004, en el que participaron cerca de mil estudiantes de la Escuela Media. Los alumnos de Miguel Segura ganaron el tercer premio, un equipo de música para el colegio. Es el orgullo de esos seis chicos que se lo muestran a toda persona que entra por primera vez en su escuela.

También ganaron una experiencia que, como la que



Los alumnos aprendieron a colaborar entre sí: Pablo lo ayuda a Guille a usar la escofina.

habían vivido en el hogar "San José", difícilmente se les borra de la memoria. El total del público que en esa oportunidad estaba presente en el Centro Cultural Universitario de la ciudad se puso de pie para aplaudirlos.

"Lloraba hasta el disc jockey", sintetiza Miguel.

Laura Goroza también fue testigo de ese momento. Es la mamá de Pablo y de otros siete chicos más, cinco de los cuales son alumnos de la escuela "Jorge Newbery". Ella y su marido son



Gran repercusión en los medios gráficos locales tuvo el premio que los alumnos de la Escuela 503 obtuvieron en el tercer Foro Joven del Centro.

cartoneros. "Fui yo sola, recuerda. Mi esposo trabaja todo el día por unas monedas y me dijo: 'si vamos los dos, no comemos'. Fui yo."

La mamá de Pablo también estudió en esta escuela. Cuenta que su hijo al principio el taller no le gustaba y que después se empezó a entusiasmar. "Él se sintió muy bien yendo al asilo a ayudar. Será que nosotros le enseñamos así", intenta explicar. "Lo poquito que uno tiene de experiencia, se la voy dando a ellos, les damos el ejemplo."

A Segura no lo sorprenden las palabras de Laura. Él notó el cambio de actitud con respecto a la escuela que hubo en esa familia, desde el momento en que recibieron el premio. "A partir del proyecto -afirma- la madre empezó a venir mucho más."

El profesor de taller observa otro cambio y es que sus alumnos están más

independientes y colaboran más entre sí. "Antes -relataban- venían a pedirme ayuda cuando no podían resolver algo y yo los derivaba al chico que los podía ayudar. Ahora ni siquiera me preguntan. Se manejan solos. Y esto es importante para ellos y para mí."

Laura Zuzulich explica estos cambios describiendo el camino virtuoso que se ha recorrido en el taller de su escuela: "Los chicos se han sentido importantes por ser protagonistas. 'Yo puedo hacer algo por el otro -piensan-, mi trabajo vale'. Esto hace que sean valorados en la familia. Para todo el grupo familiar, el hecho de haber salido en los diarios o en la tele, ha sido fundamental."

La satisfacción de María, la mamá de Rodrigo, es otro de los ejemplos de ese recorrido virtuoso. Ella repasa la experiencia de su hijo: "Rodrigo me dijo que iba a hacer bastones para el asilo de

ancianos. Me pareció muy lindo que pudieran hacer las dos cosas: tener un microemprendimiento y ayudar a la gente. Cuando ganaron el premio estaba emocionado. Fue un orgullo bárbaro para nosotros." Y resume: "A la otra escuela iba porque yo lo mandaba. Acá viene contento."

Desde la perspectiva pedagógica, la vicedirectora recalca: "Hay como un despertar en los chicos. Siempre los veíamos en un mismo nivel. De pronto, a partir de este proyecto y de esta sensación que ellos tienen de poder hacer, hay un cambio total y un desarrollo de capacidades que ni nosotros habíamos percibido."

El papá de Guillermo apunta que su hijo ha mejorado mucho el lenguaje desde que empezó el taller porque está más interesado en ir a la escuela. "Cuenta todo lo que hace -asegura el señor Morales. El

hecho de haber llevado los bastones al hogar de ancianos quedó registrado en ellos. Él nos lo contó todo. Y, para mí, es una gran emoción y un orgullo que mi hijo pertenezca a esta escuela, que es del Estado."

Las directoras otra vez

Cuando a los chicos se les pregunta qué les gustaría hacer en el taller, Pablo y Rodrigo, los dos alumnos con mayor posibilidad de expresarse, dicen con claridad: "Seguir con el proyecto."

La de Pablo y la de Rodrigo son dos de las historias que atesoran Laura y Mariel. Ellas son

madres de hijos grandes y encaminados. Confiesan que están dedicadas completamente a la escuela. Laura, incluso, suele recorrer en bicicleta los barrios más carenciados de Tandil los fines de semana, cuando alguno de sus doscientos chicos deja de ir al colegio.

Se toman su tarea con alegría y sentido del humor, pero las obsesiona la idea de integrarlos en la sociedad, de conseguir que sus chicos sean aceptados y puedan tener una vida "normal". "De repente", dice Laura, "pasan seis o siete hermanos por la escuela. A algunos los podemos rescatar, a otros no. Si uno de esos chicos consigue armar una familia con responsabilidad, con trabajo, yo me siento conforme."

El proyecto que pusieron en marcha con Miguel las ilusiona. Saben que uno de los caminos para llegar a la aceptación por parte de la comunidad es que los chicos sepan que ellos también tienen algo para dar. Fabricar bastones y muletas para los abuelos es más que un primer paso para recorrer ese camino.



"Las técnicas de taller las podés aplicar a fabricar cajas, repisas o apoya pavas. O podés buscar un destinatario específico, como en este caso. Y esto es lo que resultó tan importante para los chicos."
(Laura Zuzulich, directora de la escuela)

PwC en las escuelas



El haber conocido más de cerca a la Escuela Especial N° 503 de Tandil, su gente, su trabajo, y haber compartido (y seguir compartiendo) algunas iniciativas, ha sido más que movilizador para mí, tanto en lo personal como en lo profesional.

En nuestros tiempos, donde en ciertos ámbitos al pensar en "proyectos", un

factor clave son los recursos y las herramientas, la escuela muestra claramente cómo la voluntad y la fuerza de las personas están por encima, como factor de éxito.

He aprendido sobre capacidades diferenciales y la importancia de integrarlas tomando lo mejor de cada una de ellas. De hecho, todos tenemos capacidades diferentes.

Con otros compañeros de trabajo, estamos compartiendo la experiencia de buscar y articular las formas de poder asistir a la escuela y su taller desde lo que hacemos profesionalmente... y no es nada fácil, pero estamos muy entusiasmados.

Esta experiencia es una de las mejores y buenas cosas de este año, y sin dudas lo será por mucho tiempo.

Gabriela Slavich

Socia de PricewaterhouseCoopers



Estación Huanguelén. No es una escala más dentro del itinerario de viajes a los que estamos sometidos por nuestras obligaciones. Es una escala diferente a las demás. Esta vez no hay hoteles con todo el confort ni restaurantes de lujo. Tampoco algún funcionario importante que nos esté esperando. Es un viaje distinto. Es el viaje a Huanguelén. A un pequeño pueblo rural enclavado en el medio de la llanura pampeana.

Allí nos espera el Director de la escuela del pueblo. Nos recibe con toda la calidez y hospitalidad que se pueda esperar de un hombre de campo. Nos abre las puertas de su casa y las de sus sueños para Huanguelén. Está orgulloso de sus alumnos y de sus profesores. Todos juntos han construido esa realidad que es la pasteurizadora.

Hemos recorrido casi todos los rincones del pueblo (el tambo, el establecimiento industrial, la delegación municipal) y hemos conversado sobre los alcances del proyecto con las personas más representativas del lugar: el médico, el periodista, el delegado municipal. Todos coinciden en destacar la labor de la escuela. Esa escuela que a través de este proyecto se ha acercado más que nunca a su comunidad.

Para nosotros, una experiencia maravillosa. Haber compartido de cerca con los chicos una clase de química en el laboratorio y haber conversado sobre sus proyectos futuros y sus ideales. Llegado ya el momento del regreso a Buenos Aires, sentimos la enorme satisfacción de saber que el premio había quedado en muy buenas manos.

Mariano C. Tomatis

Socio de PricewaterhouseCoopers



Participar en el microemprendimiento educativo solidario de la Escuela “Jorge Sábato” me hace sentir realmente muy bien, dado que me da la posibilidad de contribuir en el desarrollo de chicos

cuyas realidades diarias son verdaderamente difíciles. Aunque tal vez no sea demasiado el aporte que uno hace, tanto los directivos como los chicos con los cuales estuvimos en contacto valoran enormemente nuestras iniciativas y tienen un gran entusiasmo en trabajar conjuntamente con nosotros en el logro de los distintos objetivos definidos.

Adicionalmente, el hecho de que PwC brinde el espacio para que cada uno de nosotros pueda canalizar sus inquietudes en este terreno, me parece algo fantástico, dado que demuestra que nuestra Firma asume no sólo el rol de asesor de empresas, sino también un compromiso con la sociedad en materia educativa y solidaria.

Ignacio Aquino
Director de Advisory
PricewaterhouseCoopers



Comencé a involucrarme en los premios a los microemprendimientos educativos solidarios de PwC estando inmerso en el ritmo de la vida corporativa, y desde esa óptica me parecía que lo que

hacíamos desde la compañía era un gran ejemplo. De hecho lo es, pero la escuela de Florencia Varela me enseñó que eran ellos el gran ejemplo a seguir.

Nuestro aporte es una fuerte palmada en la espalda y un buen empuje hacia adelante para que sigan generando este tipo de iniciativas. Pero no puedo dejar de transmitir cuánto enseñan estas escuelas con respecto a todo lo que se puede hacer con voluntad y espíritu o, mejor dicho, con garra y corazón. Después vienen los premios y la ayuda, y la interacción de los equipos de donde sale la magia que les da sentido y vida a los premios de educación solidaria.

Estamos premiando a estos chicos y a sus maestros pero, sin dudas, con su ejemplo, el mayor premio nos lo dan ellos a nosotros.

Santiago Balart
Gerente de Advisory
PricewaterhouseCoopers



Esta experiencia fue un proceso de aprendizaje muy importante para mí, humana y profesionalmente. Me enriqueció el hecho de trabajar con compañeros con quienes no tengo

contacto habitualmente y conocerlos de la manera única que se da al compartir horas de trabajo con un objetivo común.

Por otra parte, contamos siempre con el apoyo de CLAYSS para crear herramientas que sean también de valor pedagógico y para equilibrar el lenguaje y los tiempos del mundo empresarial con el escolar, algo no siempre fácil. La gente de Humberto nos recibió con tanto agradecimiento y calidez cada vez que fuimos, que nos hizo sentir como en casa: cada encuentro tuvo la cualidad de ser productivo y al mismo tiempo como un reencuentro de amigos.

Realmente fue un privilegio haber podido colaborar de alguna manera con una escuela innovadora y comprometida con su comunidad.

Marina Inés Williams
Senior de Advisory
PricewaterhouseCoopers

La entrega de premios

1



2



3



El 17 de mayo, en el Sheraton Libertador de Buenos Aires, se realizó la entrega de la segunda edición del Premio a la educación PricewaterhouseCoopers.

1. De izquierda a derecha, de pie: profesores y alumnos del Instituto de Enseñanza Media "Almirante Brown" de Huanguelén; de la Escuela de Enseñanza Media Particular

Incorporada "General San Martín", de Humberto Primo, y de la Escuela de Educación Técnica "Jorge Sábato" de Florencio Varela, junto a Diego Etchepare, socio principal de

PwC. Sentados: los chicos, las directivas y el docente de taller de la Escuela Especial "Jorge Newbery" de Tandil.



2-3. Hugo, de la EET "Jorge Sábato", muestra juegos didácticos en su stand. Abajo, los chicos con el profesor Hugo Maiorano y Diego Etchepare.

4-5. El equipo de la EEMPI humbertina, con Eduardo Serantes y Nieves Tapia, del jurado, y el ministro Daniel Filmus. Ab.: tizas y borradores a disposición del público.

6-7. Magdalena explica cómo trabajan en su escuela huanguelense. Abajo, con su equipo, el ministro Daniel Filmus y Julio Werthein, del jurado.

8-9. El profesor Segura, de Tandil, y su alumno Pablo, describen lo que hacen en el taller. Abajo: con el resto de los chicos y la vicedirectora Mariel Echeverría.

«En esta fiesta de la responsabilidad asumida, comprobamos todo lo que tiene el país en sus escuelas y en sus docentes, no siempre reconocido. La red de trabajo y de construcción de la Argentina futura son nuestras 46.000 escuelas y los 826.000 docentes. Por eso interpreto que quien ha

«Quiero felicitar muy especialmente a los señores miembros de PricewaterhouseCoopers por esta iniciativa que se cumple por segundo año. Es algo que tendría que estar inspirando a muchas otras empresas para que tuvieran una actitud semejante a la de Price. Y,

«Todos los proyectos presentados muestran que no hay contradicción entre formar ciudadanos comprometidos con el bien común y formar gente con cultura del trabajo, del esfuerzo y la iniciativa. Por el contrario, cuando se reúnen las dos intenciones, una potencia a la otra; y la

«Quiero destacar dos cosas. Desde Cáritas vemos que de los problemas de la crisis actual, tal vez uno de los más graves es la desocupación. Y la desocupación está vinculada a la educación y a la cultura del trabajo. Y este premio es un premio

«Quiero agradecer en primera instancia a los alumnos. Sin ellos, esto no podría haber sido llevado adelante y tampoco hubiera tenido perdurabilidad en el tiempo. Agradezco a los señores profesores, que son una usina constante de voluntad y de capacidad, que llevan adelante esto más



promovido el certamen ha asumido una responsabilidad social y le ha ofrecido la oportunidad al país de comprobar dónde están las reservas y dónde se puede seguir construyendo la Argentina.»

Profesor Alfredo van Gelderen, Académico Secretario de la Academia Nacional de Educación de la República Argentina.



además, creo que es algo que debería ser divulgado principalmente en las escuelas técnicas para que podamos tener más industrias PyMEs en el país.»

Señor Julio Werthein, ex Presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.



intención solidaria hace más eficiente el trabajo, le da más sentido, hace que los chicos aprendan con más ganas y que la cultura del trabajo surja con una raíz mucho más profunda y sólida.»

Profesora Nieves Tapia, Coordinadora del Programa Nacional Educación Solidaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.



que apoya a la educación y a la cultura del trabajo. Pero, además, Price no sólo apoya económicamente sino que se involucra con lo mejor que tiene, que es su gente, y con su gente acompaña y capacita a estos colegios.»

Ingeniero Eduardo Serantes, Director de la Comisión Nacional de Cáritas Argentina.



allá de toda adversidad y de la falta de recursos, que parece ya hoy en día normal en casi todas las escuelas. Agradezco a los señores del jurado, que han visto en nuestro trabajo ese esfuerzo. Agradezco a la empresa y a todo el conjunto por habernos comprendido.»

Profesor Julio Giorgetta, Director de la EET N° 4 "Jorge Sábato".

«Más allá de lo económico, lo que nos da mayor satisfacción es recibir asesoramiento y capacitación, y a su vez que estos proyectos se puedan replicar en otros lugares del país. Esto es algo que también nos sirve para nuestros alumnos: ellos saben que, si deciden lograr



el éxito, lo van a compartir con sus vecinos; si deciden vivir bien, van a querer que los demás vivan bien; porque el valor de una vida se mide por las vidas que toca. En definitiva, si quieren ser felices, van a ayudar a que otros sean felices. Porque el bienestar de cada uno va a estar unido al bienestar de todos.»

Profesor Jorge Zanguitu,
Director del IEM
"Almirante Brown".

«Nosotros venimos de un pueblo donde los chicos dejan las bicicletas sueltas en la calle, donde hay libertad para vivir. La misma libertad que les dimos a nuestros chicos para que puedan hacer este microemprendimiento con su corazón, para que sean solidarios, para que



crezcan y nos demuestren con estos actos que, realmente, en contra de lo que muchas veces decimos de nuestra juventud, ellos pueden mirar al futuro y pueden ser solidarios. Yo le agradezco al jurado y a Price, que nos permiten a nosotros ser útiles y creer que se puede, que no todo está perdido.»

Profesor Diego Colombo,
Vicedirector de la EEMPI
N° 8040.

«Nosotros somos una escuela del interior, que trabajamos para que los chicos tengan un futuro laboral, para cultivar en ellos la cultura del trabajo. Más allá de lo económico, este premio es muy importante por todo lo que han sentido ellos. Esto sirvió para aumentar la



autoestima de nuestros chicos y realmente sentir que ellos pueden hacer algo por los demás, que no solamente reciben ayuda sino que pueden dar y que son útiles a la sociedad, que son importantes. Gracias a todos.»

Profesora Laura Zuzulich,
Directora de la Escuela
Especial N°503
"Jorge Newbery".

«Quiero felicitar a los chicos de estas cuatro escuelas, sus profesores, sus directivos. Y también quiero señalar que es muy importante que nuestras empresas se comprometan con la educación como lo está haciendo Price. Las escuelas que hacen trabajo solidario no están agregándole un trabajo a la función de la escuela. De nada nos sirve educar gente que sepa mucho de lengua, de matemática, de física, de química, pero que después todo eso no le sirva para dárselo al prójimo. La idea central de la pedagogía es formar buena gente. Y, en este sentido, el trabajo en

conjunto de todos los actores de la comunidad es fundamental. Por eso desde el Ministerio de Educación nada mejor que acompañar a una empresa y a muchas escuelas que están trabajando en esta dirección.»



Licenciado Daniel Filmus,
Ministro de Educación, Ciencia
y Tecnología de la Nación

«Me voy a permitir tomar una frase de la madre Teresa de Calcuta. Este premio y el trabajo que realizaremos en el futuro con las escuelas y con la gente de CLAYSS, seguramente es nada más que una gota en el mar, pero esperamos o creemos que el mar no sea lo mismo sin esta gota.»



Doctor Diego Etchepare,
Socio Principal de
PricewaterhouseCoopers

www.pwc.com/ar

PricewaterhouseCoopers

Buenos Aires

Boucharard 557, piso 7°
C1106ABG - Ciudad de Buenos Aires
Tel.: (54-11) 4850-0000
Fax: (54-11) 4850-1800

Córdoba

Chacabuco 492
X5000HIR Córdoba
Tel.: (54-351) 420-2300 / Fax: (54-351) 420-2332

Mendoza

9 de Julio 1140, Piso 2
M5500DOX Mendoza
Tel./Fax: (54-261) 429-5300

Rosario

Calle Córdoba 1452, Piso 2, Of. "C"
S2000AWV Rosario
Tel./Fax: (54-341) 448-3517/426-2217



CLAYSS Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario

Billinghurst 2190 - C1425DTR Buenos Aires - Argentina

Tel/Fax: (54-11) 4826-4890 - Email: info@clayss.org

www.clayss.org